COMEDIA FAMOSA.

EL ARCA DE NOE.

DE D. ANTONIO MARTINEZ, D. PEDRO Roſete Niño, y D. Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Noè, Barba.	*Serafila, Dama.*	*El Demonio.*
Jafet, Galàn.	*Celfora, Dama.*	*Farès.*
Sem, Galàn.	*Bartena, Dama.*	*Zagales.*
Cham, Gracioſo.	*Ada Gracioſa.*	*Muſica.*
Nacòr, Galàn.	*Dos Angeles.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de boſque, y ſuena dentro ruido de tempeſtad, y paſſa cruzando el Teatro un Cometa en forma de Sierpe, todo luminoſo, y tranſparente, à un lado bavrà un arbol corporeo, que à ſu tiempo deſgaje ſus ramas, y en la punta un Laurèl, y ſalen Jafet, y Sem en trage de pieles, con arcos, y flechas.

Jafet. SIerpe, ò luz, aunque preſumas,
si eres Sierpe, en tus eſpumas
esta flecha teñirè,
y ſi luz, te apagarè
con el aire de ſus plumas.

Sem. Monſtruo, al ardor que derramas,
buele eſte harpòn menos ciego,
eſcamado eſtàs de llamas;
mas templarale tu fuego,
ſi le emboran tus eſcamas.

Sale Noè con una hacha encendida.

Noè. Hijos, viſteis::- *Jafet.* Mi atencion
vió un fuego que ſe movia.

Noè. Y à què fin los arcos ſon?

Sem. Yo eſta flecha deſpedia.

Jafet. Yo le tiraba eſte harpòn.

Noè. Al Cielo? ingrato deſvelo!
en eſſas luces recelo,
que algun aviſo ſe encierra:
eſtimais las de la tierra,
y os enojan las del Cielo?
Eſtas, ſobervias anſioſas
ſuben, y baxan aquellas
eficaces miſterioſas;
y ſiendo qual veis en ellas
las de la tierra ambicioſas,
(pueſto que por alumbrar,
todo ſu fin es ſubir)
las del Cielo haveis de honrar,
pues no baxan por lucir,
ſino para aconſejar.

Jafet. Con eſtas armas ſiguiendo
la caza en el monte eſtaba.

Sem. Y yo tambien tregua haciendo

mientras el Alva assomaba.
Noè. Y oisteis allà el estruendo?
Jafet. Noè, mi padre, y mi dueño,
yo presuroso venìa
à contaros el empeño,
en que al discurso ponìa
la grave imagen de un sueño,
quando un rumor repetido,
que estremeciò el Orizonte
desde el aire hiriò mi oìdo.
Sem. Lo mismo vì, y dexo el monte
de esse assombro conducido.
Noè. Pues ya que tales portentos
se han confundido en los vientos,
y alegre el dia ha llegado,
Jafet, dì lo que has soñado.
Dexa el hacha.
Jafet. Padre, hermano, estadme atentos.
Dentro voces. Viva Cham.
Jafet. Mas què accidente
me ataja? *Sem.* No veis la gente,
que sigue à Cham nuestro hermano?
Noè. Què natural tan profano!
mal joven, hijo imprudente!
con obediencia remissa,
siempre me pierde el respeto,
de todo hace escarnio, y risa.
Jafet. Ya en ombros el vulgo inquieto
le trae, y su nombre avisa
con acentos repetidos.
Dentro. Viva Cham siglos ufanos.
Sacan entre dos en ombros à Cham, vestido de pieles.
Cham. Peso mucho, Ciudadanos?
pues no os deis por entendidos.
Ponenle en el Tablado.
Noè. Tus locuras manifiestas,
necio, cansandome vàn.
Cham. Si vos os cansais, què haràn
los que me han traìdo à cuestas?
La gente que ha conducido
Serafila, què gozosa
à ser de Jafet esposa
de la Ciudad ha venido,
alegre el banquete espera,
que aquesta boda promete;
yo dixè: aunque haya banquete,
es como si no le huviera:
que esta edad la carne toda
nos veda, todo es legumbres,
y segun nuestras costumbres,
haràse de hongos la boda.
En la edad presente, es
la de un galgo honrada plaza,
pues se come lo que caza:
ò quièn fuera galgo un mes!
Regalada prevencion
serà vèr las mesas llenas
de coles, y verengenas:
si apelo à las frutas, son
de contrarias condiciones,
pues sin poder reprimillos,
lo que estriñen los membrillos,
lo relajan los melones.
Pues si hay castañas, notorio
es su beneficio ya,
dentro de un hora no havrà
quien pare en el desposorio.
Los nabos, aunque son buenos,
por ventosos insufribles,
son pronosticos terribles,
que siempre amenazan truenos.
Carne, señor! de este afan
nos librad, ò solo à mì
me haced galgo: lleguè aquì,
y dixeron, viva Cham,
que es digno de aclamaciones.
Noè. Cessen tus palabras vanas,
la Divina Ley profanas
con libres murmuraciones.
Mas ya Serafila bella
llega. *Cham.* Luego no es copiosa
mi parentela famosa.
Bartena viene con ella,
mi madre, Ada mi muger,
y Celfora mi cuñada.
Salen Serafila, Celfora, Bartena, y Ada.
Serafila. Serà mi suerte embidiada,
pues que llego à merecer
de vuestra hija el dichoso
nombre. *Noè.* Los brazos me dad,
y à Jafet mi hijo hablad,
que oy ha de ser vuestro esposo.
Serafila. Vario ha estado el ciego Dios,
puesto que asistiò hasta aqui,
como vencedor en mì,

y

Ayuntamiento de Madrid

y como vencido en vos:
Pero de oy mas en los dos,
uniendo en lazos dichoſos
efectos tan poderoſos,
iguales ſon los partidos,
los dos ſomos los vencidos,
y los dos los victorioſos.

Jafet. Eſſa piedad, que à mi amor
juſtamente ſatisface,
con ſerlo vos tanto, os hace
mas hermoſa: que el favor
crece al deſeo, y ſu ardor
el fuego encender procura;
el fuego luciente, y pura
la llama engendra en ſu esfera;
la llama en vos reverbera,
y aumenta vueſtra hermoſura.

Noè. Eſpoſa, el Sumo Poder
nos premia. *Bartena.* Es de todo Autor.

Noè. De Sem mi hijo el mayor
es Celfora ſu muger:
de Cham, en vinculo ſanto,
tambien eſpoſa, y mi nuera
es Ada. *Cham.* Aſsi no lo fuera.

Ada. Què os canſa?

Cham. Què vivais tanto,
pues aunque ſois, dando ſeñas
de que el demonio os atiza,
para todos quebradiza,
para mì durais por peñas.

Noè. Solo eſtas bodas nos quedan.

Serafila. Y ſi no hay dificultad,
celebrenſe en la Ciudad,
porque hallarſe en ellas puedan
mis deudos. Aqueſto ordeno *ap.*
para que pierda Nacòr
la eſperanza de ſu amor,
viendome en poder ageno.

Noè. El daros guſto es preciſo;
pero en tanto que partamos,
à lo del Monte bolvamos,
que Jafet contarnos quiſo.

Sem. Di la ocaſion, que traerte
pudo deſde el monte aqui.

Serafila. Y agaſſajo para mì
ſerà. *Jafet.* Pues fue de eſta ſuerte.
Salì ayer, antes que el Sol
ſus rayos trocàra en ſombras,
de eſtos alvergues, que habita
nueſtra familia copioſa
en los Campos Damaſcenos,
heredad de Dios tan propia,
que de ſus manos labrada,
diò con fertiles liſonjas
aquella primer coſecha,
cuya ſementera logra
abundantes frutos, tanto,
que ya el mundo es trox angoſta
en mil y ſeiſcientos años,
porque nueſtras vidas todas
ſon racionales eſpigas,
que animados granos broran.
Pisè la falda, que al monte
le ſirve de verde alfombra,
del arco, y la flecha armado,
inſtrumentos, que nos conſta
que hallò Lamech, pero tarde;
pues la embidia, y la diſcordia,
ya entonces havian hecho
arma ofenſiva, y traidora
del hueſſo de un bruto: quièn
de verter ſangre la forma
pudo hallar ſino la embidia?
pues vemos, que es tan mañoſa,
que en ſu mano una quixada
con agudos filos corta.
Lleguè à la empinada cumbre,
cuya cabeza frondoſa
forma de palmas, y cedros
penachos, que la coronan.
Viendo deſde ſu eminencia
eſſa Ciudad populoſa,
primer poblacion del mundo,
que fundò Cain, y toma
el nombre de Enoc ſu hijo,
no parecido en las obras
al otro Enoc nueſtro abuelo,
que de una caliginoſa
nube arrebatado, vive
donde los hombres le ignoran:
adelante paſſo, al tiempo,
que una preſa, que emboſcan
deſcubridoras las ramas,
con breve eſtruendo me informan.
Veo un corpulento bruto,
de los que en ſus puntas corvas

Ayuntamiento de Madrid

con letras vegetativas
los años que viven notan;
Gamo velòz, hueſped rudo
de aquella maleza toſca,
por lo feròz tan gallardo,
que à ſer del boſque liſonja
baſtò, y ſiendo todo junto
una admiracion viſtoſa,
cada parte en èl diſtinta
grangeaba por sì ſola
mi atencion, pues parecìa
ſu deſmeſurada forma,
un edificio animado:
ſu carrera preſuroſa
un ſoplo, que alienta el Auſtro:
ſu piel de colores toda,
un prado por el Abril;
y enmarañada, y ganchoſa
ſu teſta, por el Diciembre
un monte deſnudo de hojas.
Prevengo el arco, la cuerda
gime, y aunque el aire corta,
para con ſu ligereza
la flecha fue perezoſa.
Pruebo à ſeguirle, y la noche
ya declarada lo eſtorva,
con que al canſancio, y al ſueño
me rendì. Atended aora
un grande enigma en idèas,
un raro prodigio en ſombras,
y no eſtrañeis, que dormido
tantas ſeñas reconozca,
que en ſueños à nueſtros padres,
Dios ſus ſecretos informa:
y aſsi, no es la primera vez,
que el Cielo ha hecho notorias
en las idèas del ſueño
ſus grandezas miſterioſas.
Vì un rio, que imitar pudo
à eſſa, que es hidra eſpumoſa,
que quando muere, de rabia
muerde al mar con ſiete bocas.
Negras las aguas, y tanto,
que juzgò el alma dudoſa,
que con ſer denſa la noche,
liquidà corriò en ſus ondas.
Mucho concurſo de gente
ſu margen piſa arenoſa,
y à unos de otros diſtinguen
los trages, y las perſonas.
Qual la grave frente ciñe
de un cerco de oro, que adorna
la luz encerrada en piedras,
el llanto quaxado en conchas.
Qual con larga veſtidura,
que à veneracion provoca,
en religioſas hogueras
quema ſagrados aromas.
Unos en las dieſtras manos
doradas varas informan;
otros, veſtidos de acero,
plumas al viento tremòlan.
Aquellos, en vejèz fria,
canos inviernos denotan;
y eſtos, en jovenes años,
verdes primaveras logran.
Por la teñida corriente
iba paſſando eſta tropa,
cada uno de por sì,
ſaliendo tan à ſu coſta
à la otra orilla manchados
de las aguas tenebroſas,
ſin reſervarſe ninguno:
ley pareciò, y ley forzoſa,
pues que no la diſpenſaban
la mageſtad, y la pompa.
Buelvo los ojos, y atento
miro una Muger, que copia
en lo blanco del ropage
las purezas de la Aurora.
Su candidiſsima frente
de todo el Sol ſe corona,
ſin rieſgo de ſu blancura:
quièn viò la luz tan ocioſa?
De quàndo acà los ardores
nevados copos perdonan
las luces tan deſatadas,
que liquidamente undoſas
en forma de arroyos baxan
deſpeñadas de sì propias,
y los ampos tan enteros,
que con los rayos ſe rozan?
O fue el trocar los efectos
demoſtracion imperioſa,
ò las cauſas naturales
ſe alteran unas con otras;

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues que vì al Sol derretido,
y à la nieve abraſadora.
Su manto era un Cielo breve
por la Deidad que le apoya,
no por ſer azul, que allì
ſolo es la Fè quien lo nota,
y en preſencia de una ciega,
todos los colores ſobran.
Quando ha de ſer claro el dia,
no bermejean, no aſſoman
lineas de coral, y nacar,
raſgos de purpura, y roſa?
Aſsi ſus cabellos ſueltos
por el manto en hebras rojas,
ſiendo dorados celages,
ſerenidades informan.
A ſus lados las eſtrellas
ſon lucientes maripoſas,
que aquella ſagrada llama
inceſſablemente rondan.
Un Joven con una pluma,
ò la deſcribe, ò la copia,
ayudandole à beber
los rayos, que le enamoran,
una Aguila de hito en hito,
que atonita à tanta antorcha
encoge amarillas garras,
y eriza pardas garzotas.
Eſta Divina Muger
ſe acercò à la peligroſa
corriente, y quando arrieſgaba
tanto albor en tanta ſombra,
un puente, que de las aguas
la eſpalda atezada doma,
abriendo un poſtigo breve,
que à los demàs no ſe otorga,
la preſervò de aquel rieſgo:
ſin duda para ella ſola
ſe fabricò, y es preciſo,
que Muger tan prodigioſa,
por el puente que là libra,
tenga inmortales memorias,
que un privilegio de piedra
no havrà embidia que le rompa.
Una voz oì, que dixo:
eſſa que el indulto goza,
y los demàs, que del rio
las obſcuras aguas cortan,
de un hijo de Noè todos
han de proceder, y aora
el que ha de ſer, determina
el Cielo que ſe conozca,
pues el que vieren los otros,
que de un laurèl ſe corona,
por ſoberano decreto,
de prole tan venturoſa
ſerà feliz Patriarca.
Calla la voz que me informa,
huye aquella fantasìa,
llamanme mis dudas propias,
venzo el ſueño, que me impide,
dexo el monte, que me emboſca,
refiero aqueſte ſuceſſo,
la prueba aguardo dudoſa;
pues el ſer progenitor
de aquella Muger heroica,
preciarè mas, que el Imperio
de quanto el Sol arrebola.

Sem. Haſta que el Cielo ſentencia
pronuncie tan ſingular,
en los tres ha de durar
eſta honrada competencia.

Cham. Yo de aplauſos venideros
no puedo hacer mi coſecha;
pues muerto, què me aprovecha
el bien de mis herederos?
La accion, que yo tengo, doy
al que la quiſiere. *Vaſe.*

Jafet. Fiel,
la verdad dirà el Laurèl.

Noè. Que tan feliz padre ſoy,
que en un hijo mio, el Cielo
tal ſucceſsion fundar quiere!

Serafila. Y porque mas triunfo eſpere,
ſea eſte cendal, ò velo,
ſi premio no, ſeña muda
del que elija el Cielo Santo,
y Jafet le guarde, en tanto,
que ſe declare eſta duda.

Quitaſe Serafila un volante, y daſelo à Jafet.

Jafet. Aunque bien tan ſuperior
no me toque à mì, eſta prenda,
lo que dure eſta contienda,
me ſervirà de favor.

Hablan todos aparte, y ſale Nacòr al paño.

Nacòr. Para no dudar mi muerte,
què

Ayuntamiento de Madrid

què mas deſengaños quiero?
en la prenda que le ha dado
hallan ſu examen mis zelos.
Jafet me excede en la dicha,
y aſsi en ſu brazo aquel velo,
en fè del triunfo, es vandera,
que eſtà tremolando al viento.
Por lo oculto de eſte boſque
à examinar mis recelos
he venido, ſin ſer viſto,
y ya que los doy por ciertos,
y que en mi no han reparado,
que es mi principal intento,
por no hacerme ſoſpechoſo,
me buelvo à trazar los medios
de mi venganza, y ſu agravio;
porque en ſu miſmo deſprecio
ſea eſtruendo eſcandaloſo,
el que fuè amante ſilencio:
que à los fuertes deſcendientes
de Caìn, no es bien que, opueſtos
los hijos de Set, nos quiten
las dichas que merecemos. *Vaſe.*

Sem. Si và en meritos, demàs
de que por mayor prefiero,
no ſoy el que de mi padre
obedeciendo el precepto,
el Tabernaculo Santo
labrè, donde à Dios le hacemos
adoracion, retirados
en los pàramos deſiertos,
por huìr de quantos oy
viven, pues confunden ciegos
la Religion con los vicios,
ſacrilegos, y ſobervios?

Jafet. Para eſſe fin yo no truje
los incorruptibles cedros,
de cuya inmortal nobleza
es angoſto archivo el tiempo?

Sem. Yo de Muger tan divina
ſer anteceſſor merezco.

Jafet. Yo ſoy digno de alcanzar
tan honrados privilegios.

Sem. Deſpues de mi padre, ocupo
el primer lugar. *Jafet.* Es cierto,
mas nò dà la mayoria
la edad, ſinò los efectos,
y el que fuere venturoſo,
havrà nacido el primero.

Sem. Yo con humildad compito.

Jafet. Yo con vanidad pretendo.

Sem. Pues porque veas, hermano,
que no blaſono ſobervio,
y que humilde deſconfio,
de mi parte yo te ofrezco
el Laurèl. *Jafet.* Es cobardìa.

Sem. Es faltar merecimientos.

Jafet. A dònde vàs? *Sem.* A cortarle,
por ſi me le diere el Cielo.

Al querer levantar el brazo caerà una rama ſobre ſu cabeza.

Jafet. Es ya eſcuſado, las ramas
(ò nunca viſto portento!)
han baxado à coronarte.

Serafila. El tronco, al ſumo decreto
eſtendiò los verdes brazos
con racional movimiento.

Noè. Què de ſeñales me dais,
Señor, de los juicios vueſtros!

Jafet. Ya que con eſſe preſagio
ſe han explicado los Cielos
en tu favor, dexa, hermano,
que te adore mi reſpeto;
pues de aquella voz, en tì
eſcuchando eſtoy los ecos. *Arrodillaſe.*

Sem. Què haces, Jafet?

Jafet. Mientras nace
aquel Sol, que vì en el ſueño,
anticipados celages
en ſu oriente reverencio:
toma el cendal, pues venciſte.
Poneſe Sem el volante en el brazo.

Noè. Còmo de veros me alegro
à los dos tan convenidos,
y à tì, Jafet, tan ſujeto
al que es tu hermano mayor!
no diera Cham eſte exemplo.

Jafet. Es dañoſa la ſobervia:
ya os acordais, que en el Cielo
ſe perdiò tanto Angel puro,
eran Baxeles, que al viento
las libres velas tendìan.
Por eſſo Dios formò luego
de maciza tierra al hombre,
para laſtrar con ſu peſo
aqueſtos ſegundos vaſos,

que

que echaba al aguà, y fue acuerdo
sabio el hacerle de tierra;
labrar un rostro, un modelo
de un diamante, es vano impulso,
pues si un pedazo pequeño
falta, no hay modo; en el barro
mejor se enmiendan los yerros,
mejor señala el buril:
diamante el Angel sobervio
era, que brillaba hermoso,
con soberanos reflexos:
saltò, malogrò el designio,
mas del barro Damasceno
hecho el hombre, se assegura
este peligro, que siendo
blanda la materia, puede
el Artifice Supremo
labrarle de muchas veces,
hasta dexarle perfecto.

Noè. Partamos à donde alegre
se efectue el casamiento,
y vaya Sem adelante
aora à elegir el puesto
mas decente al sacrificio,
que havemos de hacer primero,
que sin Dios no hay buen principio.

Sem. Ya tu mandato obedezco. *Vase.*

Noè. Empezad à caminar
vosotras, que aunque me quedo
atràs, bien podrè alcanzaros.

Serafila. El camino perderèmos
sin vos, pues vuestra presencia
viene à ser el norte nuestro.

Noè. Señor, subirè à la cumbre,
à donde arcanos secretos
me revelais, à pediros
por el mundo. *Jafet.* No es entero
el placer, si tù nos faltas.

Noè. Sus muchos delitos temo.

Seraf. Què nos dices? *Jaf.* Què respondes?

Noè. Porque señales de fuego
vuestro castigo amenazan:
partid, que ya os voy siguiendo.

Jafet. Vamos à lograr mi dicha.

Serafila. Oy tendrà tu amor el prèmio.

Jaf. Queda en paz. *Noè.* El Cielo os guie;
la persuasion de su ruego
no la oì, que aunque dèn voces,
son los humanos afectos
mudos, quando està con Dios
ocupado el pensamiento.

Vanse unos por una parte, y Noè por la otra, y sale Sem.

Sem. En este verde prado, à donde aora
enjuga el Mayo lo que el Alva llora,
por estàr tan vecino
à la Ciudad de Enoc, para el divino
sacrificio elegì sitio decente,
y ya la leña (en cuya hoguera ardiente,
para que nuestro zelo signifique,
voz la llama serà, donde se explique
religiosa elocuencia)
prevenida la tiene mi obediencia.
Pues la encina, y el roble,
siendo villanos, con impulso noble,
al Hacedor Supremo, y absoluto,
su verde pompa rinden por tributo,
al fuego cada tronco se combida,
y para ser en Dios la preferida,
compitiendo en peligro tan dichoso,
porque llegue à cortarla presuroso,
como el viento las mueve, cada rama
parece que es un brazo, que me llama.
No llegaràn tan presto mis hermanos,
y assi quiero gozar de estos ufanos
verdores, pues el sitio lo consiente,
al descanso provocan blandamente,
con los matices graves
la primavera alada de las aves,
con acordes olores
la fragrante harmonìa de las flores,
y con el dulce estruendo, que acredito,
essos arroyos, que por el delito *Sientase.*
de murmurar, tal vez les pone el Cielo
grillos de plata en carceles de yelo.
Como ya media el dia, los ardores
del Sol cobrando vàn fuerzas mayores,
y ya que del desvelo
de la passada noche al sueño apelo,
contra su llama immensa
esto le sirva al rostro de defensa.

Echase à dormir, cubriendose el rostro con el remate de la casaca de pieles, descubriendo el brazo en que està el cendal, y sale Nacòr.

Nac. Que me usurpe Jafet con firme empleo
la

la dicha à que aſpiraba mi deſeo!
que otro en mi opoſicion ſea el dichoſo!
No ſoy de eſta Ciudad el poderoſo?
el rico en quanto emprendo, y ſolicito?
Ya ſea vanidad, y ya apetito,
por mas que la razon cierre la puerta,
què empreſſa à mi poder le ſale incierta?
y en quãtas poblaciones tiene el mundo
(en mi poder lo fundo)
aunque todos ſe dàn al precipicio,
ſiẽdo el deſorden Rey, Monarca el vicio,
quièn como yo (cõfirmenlo experiẽcias)
goza tan anchuroſas preeminencias?
Pues còmo (en vano à tanto bien aſpiro)
Jafet me impide à mì? Pero què miro!
No es el que allì eſtà durmiendo?
què lo dudo? El cendal miſmo,
que mi enemiga le diò,
me dà baſtantes indicios;
y otra vez deſde ſu brazo,
como cruel baſiliſco,
embiandome eſtà à los ojos
venenos arrojadizos:
què harè? que dentro del pecho
tengo un infernal abiſmo
de zelos.

Sale el Demonio por un eſcotillon.

Dem. Dale la muerte.

Nacòr. Què traidor impulſo anìmo!

Dem. Como pienſa que es Jafet,
por la ſeña, determino
inviſible aconſejarle
à tan ſangriento homicidio,
que ſi muere Sem aora,
le interrumpo los deſignios
à Dios, pues quiere que ſea
progenitor, y principio
de aquella Muger, que aguardan,
para mi agravio, los ſiglos,
pues de la naturaleza
ſoy el comun enemigo.

Nacòr. Muera; pero es gran traicion,
eſtando un hombre rendido
al ſueño, darle la muerte.

Dem. Quien ama, à qualquier delito
ſe arroja, que Amor es ciego,
y los zelos vengativos.

Nacòr. Razon mi diſcurſo tiene:
què imprudencias, què delirios
no causò Amor! Mas què culpa
tiene Jafet? no ha ſabido
mi amor: pues por què le mato?
mi loco rigor corrijo.

Dem. Muerto te deſembaraza
el lugar, que ocupa vivo.

Nacòr. Pues tanto me perſuades,
dime, penſamiento mio,
què gano en eſto? *Dem.* Una dicha.

Nacòr. Podrè alcanzarla? *Dem.* Es preciſo.

Nacòr. Serè feliz? *Dem.* Si le matas.

Nacòr. Quièn me apoya? *Dem.* Su peligro.

Nacòr. Y lo atròz? *Dem.* Diſculpas tienes.

Nacòr. Quàles ſon? *Dem.* Tus zelos miſmos.

Nacòr. Bien me adviertes, penſamiento,
muerà Jafet mi enemigo.

Al ir à matarle, ſale el Angel por donde eſtà Sem, y derribale el embozo del roſtro.

Angel. Solo con eſto lo eſtorvo.

Nacòr. No es Jafet, Cielos Divinos,
ſino ſu hermano! que el aire
caſualmente ha podido
derribarle de la cara
el embozo. *Angel.* Aſsi reſiſto
tus fuerzas. *Dem.* Quièn, ſino tù,
pudo competir conmigo?

Suena dentro Muſica, y diſpierta Sem.

Sem. Eſte feſtivo alboroto
me llama. *Nacòr.* Aqui me retiro,
pues que diſpertò. *Retiraſe.*

Sem. Ya llegan,
ſalirles quiero al camino. *Vaſe.*

Nacòr. Su rieſgo fue contingente,
ſolo por haver mentido
la prenda que vì en ſu brazo,
enigma que no deſcifro:
mas Jafet, què ufano viene!
deſde aqui mis zelos miro.

Dem. Què importa, que de eſte daño
eſtorves lo executivo,
ſi en mas ſeguros empeños
ya mis amenazas libro?
Mi engaño reyna en el mundo,
y ſobervio, y atrevido
de las culpas de los hombres
torres contra Dios fabrico.

Angel.

Angel. Aunque te permite Dios,
porque le tiene ofendido
el hombre, que le deſpeñes
de un abiſmo en otro abiſmo,
Noè, y ſus hijos ſon buenos.
Dem. Tù veràs, que los derribo.
Angel. Voy à vencer eſſe rieſgo,
pues del zelo perſuadidos,
has de vèr, que à Dios invocan
en humildes ſacrificios. *Vaſe.*
Dem. De la permiſsion del Cielo
me valdrè contra ellos miſmos,
y contra todos, y aora
para lograr mis deſignios,
pues tomè forma aparente,
por introducirme amigo
de Nacòr, aſsi le engaño.
De verte tan divertido,
Nacòr, no ignoro la cauſa.
Nacòr. Como tan mal le reſiſto,
no es mucho, que mi cuidado
ſe explique por los indicios:
mas tù que lo notas, dime
quièn eres? *Dem.* Soy de un vecino
pueblo habitador, los ocios
juveniles me han traìdo
à vèr la Ciudad de Enoc,
à donde deſpuès que aſsiſto,
ſupe tu amor. *Nacòr.* Dì mi pena.
Dem. Yo he de procurar tu alivio,
diſponiendo que te premie
Serafila. *Nacòr.* Si ha elegido
por dueño à Jafet? *Dem.* No importa,
de ſu agravio hàn de ſer hijos
traidores hurtos de amor.
Nacòr. Mi muerta eſperanza anìmo.
Muſica. Venid, venid al Templo,
donde à todos propicio
diſpenſa la fortuna
ſu Oraculo divino.
Nacòr. Còmo te llamas? *Dem.* Angelio.
Nacor. No hay premio à tal beneficio.
Dem. Vèn conmigo, que eſſas voces,
que ſonòras has oìdo,
nos dicen, que à los Jardines
de la Ciudad mas vecinos
vàn à celebrar la boda,
y en la tropa confundidos
de los que aſsiſten, veràs,
que doy à tu amor principio.
Nacòr. Dì, que me daràs la vida.
Dem. Sigueme, pues.
Nacòr. Ya te ſigo. *Vanſe.*
Deſcubreſe la mutacion de Jardin, y ſalen Serafila, y Jafet dados de las manos, Sem, y Cham, y todos los demàs con acompañamiento de Zigalas, y Zagales.
Muſica. Venid, venid al Templo,
donde à todos propicio
diſpenſa la fortuna
ſu Oraculo divino:
eſtos sì, que ſon juegos feſtivos,
paſſatiempos, y alegres regocijos.
Jafet. Ya el amor ſin diſtinciones,
à los dos nos hizo iguales:
ya en vez de tèas nupciales
ardieron los corazones;
y ya en vos mi dicha fundo,
pues por pagaros ufano,
daros quiſiera en mi mano
todo el Imperio del mundo.
Serafila. Si deſde el purpureo Oriente,
lecho donde el Sol diſpierta
(mis deſengaños advierta *ap.*
Nacòr, pues eſtà preſente)
al ocaſo, aljava fcia
de tanto abraſado harpòn,
à donde las ſombras ſon
pardos limites del dia,
el Cielo (con poderoſa
mano) ſeñora me hiciera,
por mayor ſuerte tuviera,
Jafet, el ſer vueſtra eſpoſa;
pues dos cauſas hallo en vos,
por vos miſmo os dì mi fè,
y por hijo de Noè,
el gran privado de Dios.
Jafet. Ya ſois mi abſoluto dueño.
Serafila. Serà el mas feliz eſtado.
Nacòr. Falſa eſperanza me has dado.
Dem. Yo ſaldrè bien del empeño.
Cham. Celebrenſe aqueſtas bodas
con fieſtas, y regocijos.
Sem. Razon ſerà, que invoquemos
primero al Cielo Divino,
y entran bien las alegrìas

Ayuntamiento de Madrid

despues de los sacrificios.
Jafet. Dos linages oy habitan
en el mundo, el de los hijos
de Caìn el uno; el otro,
tuvo origen, y principio
de Set, su hermano menor;
de este nosotros venimos,
y siempre en èl se ha observado
en los concursos festivos
el sacrificio, heredada
costumbre de siglo en siglo.
Nacòr. Los dichosos descendientes
del gran Caìn, no vivimos
con tanta limitacion.
Dem. El deleite siempre ha sido
nuestro Dios, pues le debemos
mas frecuentes beneficios.
Cham. Si veis, que toda la gente
de la Ciudad ha salido,
y en alegres passatiempos
ocupa este verde sitio,
por què quereis señalaros
con religiosos indicios
à vista de todo el Pueblo?
Dem. Preguntadselo à ellos mismos,
y vereis lo que os responden.
Sem. Què es lo que elegìs, amigos,
el sacrificio, ò los juegos?
Dentro. No es tiempo del sacrificio.
Cham. Què escogeis?
Dentro. Fiestas, y juegos.
Dem. Bien se vè, que los inspiro. *ap.*
Cham. El Pueblo tiene buen gusto.
Sem. Siempre sois con Dios remisos.
Jafet. Ya la porfia es en vano.
Serafila. Si no puede hacer su oficio
el efecto, con Dios tiene
la intencion el lugar mismo.
Cham. Pues ha de haver juegos, vaya
el que tengo prevenido:
los musicos instrumentos
lleguen, que aqui son precisos.
Salen los Musicos.
Music. Tubal su inventor bien haya,
pues tuvo tan buen capricho:
sentaos. *Dem.* Ya su adoracion *ap.*
esta vez à Dios le quito:
y essos miseros mortales, *Mirando adent.*
dados al ocio, y al vicio,
toda la campaña ocupan;
pero si yo los asisto,
mas tropezaràn. Nacòr,
despues te verè. *Nacòr.* Confio
de tu industria. *Dem.* Y con razon, *ap.*
que à Dios contra el hombre irrito,
para que sentencie al mundo
al ultimo parasismo. *Vase.*
Quedan todos sentados en el tablado, y Cham en medio, y los Musicos en pie.
Cham. Ya sabeis, que nuestro abuelo
Enoc inventò el estilo
de escribir. *Jafet.* Nadie lo ignora.
Cham. Pues fundado este principio,
no causarà novedad
à ninguno el vèr, que escrito
con fatal declaracion,
venga el juego en este libro, *Sacalo.*
que un curioso Ciudadano
fue inventor de su artificio;
el juego tiene por nombre,
el Oraculo divino
de la fortuna, y tambien
Proverbios entretenidos.
Serafila. Ya le aguardamos.
Cham. Pues todos
atended, que ya lo explico.
Esta primera columna
siete Planetas reparte,
Saturno, Jupiter, Marte,
Sol, Venus, Mercurio, y Luna;
pero aunque su efecto esconden,
y en forma de tabla vienen,
todos sus numeros tienen,
que à otras hojas corresponden.
Cada uno persuadido
del que mas apeteciere,
elegirà el que quisiere:
y en haviendose elegido
el numero que està enfrente,
del Planeta se verà,
y con èl se buscarà
à hoja correspondiente;
pues hallarèmos assi,
con duda breve, y sucinta,
una pregunta distinta
en cada hoja de por sì,

Ayuntamiento de Madrid

y quedaràn descifradas,
que la musica à ser viene
el oraculo, pues tiene
las respuestas estudiadas.
Si no es la forma importuna,
el juego empezar pretendo,
que llama con dulce estruendo
el templo de la fortuna.
Music. Estos sì, que son juegos festivos,
passatiempos, y alegres regocijos.
Cham. Diga Nacòr. *Nacòr.* Yo elegì
al Sol. *Cham.* De su luz guiado,
irè donde ha señalado
el numero; dice assi:
Lee. Què aguardo, males, ò bienes?
vuestra pregunta es aquesta:
Oraculo, què respuesta
para esta pregunta tienes?
Canta uno. Poco debes à tu suerte,
pues con crueles indicios
te amenaza un elemento,
que es tu mayor enemigo.
Toda la Music. Estos sì que son juegos, &c.
Nacòr. Un elemento no niego,
que es mi enemigo el mayor,
pues elemento es amor,
por lo que tiene de fuego:
no saliò el proverbio vano,
aunque en burlas se interpreta.
Cham. Sem, tù no escoges Planeta?
Sem. Primero elija mi hermano.
Jafet. Sea Jupiter. *Cham.* Ya informa
el numero, y facilmente
la plana correspondiente
hallè; dice de esta forma:
Lee. Serè Rey. *Jafet.* Què loco error!
Cham. Porque mas le celebrèis,
en el proverbio hallarèis
otro imposible mayor.
Canta uno. La tercer parte del mundo
te promete tu destino,
y serà un Leon coronado
descendiente de tus hijos.
Todos. Estos sì, que son juegos festivos,
passatiempos, y alegres regocijos.
Và baxando Noè por una montaña, y los interrumpe.
Noè. Enmudezcan los acentos,
y cessen à un tiempo mismo,
aqui la musica, y juego,
alli el desorden, y el vicio,
pues que toda essa campaña
es, con errores distintos,
teatro en que representan
la gula, y el apetito.
Torpes hijos de Caìn,
ay de vosotros! *Sem.* Indicio
de algun estrago es tu llanto,
dinos, señor, el motivo.
Serafila. Què pena te ocupa el pecho,
pues no cabe en su distrito
el corazon, y à la boca
sale exhalado en suspiros?
Jafet. Por què viertes las centellas,
que con veloz precipicio
vàn à parar à essa nieve,
donde apagadas las miro?
Nacòr. Noè, què nos traes de nuevo
con sollozos, y gemidos?
Cham. Alguna vejèz cansada
de su venida colijo.
Farès. Mas què viene à reprehendernos?
Sem. Haga en tì la voz su oficio.
Serafila. Dì la ocasion que te mueve.
Farès. No lo dilates remiso.
Nacòr. No afectes tanto silencio.
Jafet. Puedan mis ruegos contigo.
Noè. Oìd, que para explicarme,
ya las lagrimas reprimo.
Yo vì à Dios (dixe mal) q̃ aunq̃ retrata
en las aguas el Sol su faz luciente,
y alli se dexa vèr, mas se recata,
si le examinan en su cerco ardiente;
y assi, què humano lince se dilata
à essa profundidad resplandeciente?
Yo no vì à Dios, ni pude en mortal velo,
pero su luz reverberò en mi zelo;
y en tanto que en sus visos, y colores
deslumbrada mi vista se divierte,
de aquel inmenso pielago de ardores
saliò una voz, que dixo de esta suerte:
Noè, ya llegò el plazo à mis rigores,
ya mi piedad en ira se convierte.
Humanos, no tèblais? pues yo vì atento
estremecerse el monte al grave acento.
Borrarè al hõbre, en agua confundiè lo

Ayuntamiento de Madrid

toda la tierra (trance rigoroso!)
fabrica un Arca, que salvar pretendo
tu familia en su còncavo espacioso;
y mientras llega el termino, y suspendo
de las aguas el impetu espumoso,
en tì escuche del mundo la malicia
el severo pregòn de mi justicia.
Què serà vèr aquesse azul semblante,
con desusada novedad manchado,
negro el aire, la tierra vacilante,
de la naturaleza apoderado
el liquido elemento en breve instante,
hondo sepulcro, marmol dilatado,
de tanto cuerpo el pielago profundo,
à donde escriba Dios: aquì fue el mundo?
Què serà vèr, mortales, vacilante
sobre el profundo mar todo viviente,
que èste se subé à un arbol; que constante
aquel busca la cùbre, aquel mas eminente,
que dilata el morir solo un instante,
viendo ya perecer toda su gente,
y que en las olas, ya en el mundo solas,
los cadaveres forman otras olas?
No en vano, como aviso nos exorta
el estruendo, que assusta el horror ciego,
y aquella sierpe, que las nubes corta,
culebreando en circulos de fuego,
parò: aunque sea la distancia corta,
tiene lugar el sacrificio, el ruego:
muy poderoso es Dios para enemigo,
no aguardeis al rigor de su castigo.
Penitencia, mortales, penitencia,
templad de Dios con ella el justo amago,
temed el golpe de su Omnipotencia,
temblad de vuestras vidas el estrago;
solo el recurso queda en su clemencia,
buscadla, pues, buscad su dulce alhago,
porque si no, vereis entre rigores
iras, muertes, escandalos, y horrores.

Nacòr. Con mentirosas patrañas
à interrumpir ha venido
nuestros gustos: Ciudadanos,
no os reis de lo que ha dicho?

Farès. En buena locura ha dado.

Cham. Gentil despacho ha traìdo.

Noè. En la Ciudad entrarè,
para que à vuestros oìdos
siempre porfie mi voz.

Và à entrar Noè en la Ciudad, y se lo impiden.

Nacòr. No has de entrar.

Farès. Estos delirios
efectos son de tus años.

Jafet. Para quàndo es el castigo?

Sem. Esto sufro! *Noè.* Dònde vais?
lo sufre un Dios infinito,
y quereis que yo me vengue?

Cham. Vaya al despoblado sitio,
donde vive murmurado.

Noè. Què en fin no me haveis creìdo?

Los hijos. Nosotros, sì.

Noè. Què prudentes!

Ciudad. Nosotros, no. *Noè.* Què remisos!
pues mirad si es Dios piadoso:
criò à los Astros divinos,
formò este Globo terrestre,
y con agrado distinto
à cada cosa fue echando
su bendicion: diò principio,
y sèr al frio elemento
del agua, mas no bendijo
el dia en que le formò,
callò, y como desabrido
desdeñò con el silencio
la obra, que à su infinito
incomprehensible Poder,
como tenìa previsto,
que havian de ser las aguas
instrumento executivo
para castigar à el mundo
con enojosos indicios,
no le parecieron bien;
pues como siempre han valido
tanto las misericordias
con Dios, à sus ojos mismos,
(aun siendo justos) no son
agradables los castigos.

Nacòr. Dexemosle, pues nos cansa.

Cham. Yo vuestros passos imìto.

Sem. Yo voy siguiendo à mi padre.

Jafet. Los dos hacemos lo mismo.

Serafila. Rigores del Cielo temo.

Nacòr. Glorias de amor solicìto.

Sem. Què obstinados en su daño!

Jafet. Què ciegos en su peligro!

Nacòr. Cantad, pues prosigue el juego.

Noè. Llorad, pues llega el castigo.

Musi:.

Ayuntamiento de Madrid

Muſic. Eſtos sì, que ſon juegos feſtivos,
paſſatiempos, y alegres regocijos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de choxas, de leños cortados, y diverſos inſtrumentos, para la fabrica del Arca, y en el foro el Arca à medio fabricar, y tenga una puerta capàz de que por ella ſalga al tablado toda la Compañia, y deſpues ſale el Demonio con un hacha encendida, y detràs Nacòr, Farès, y Cham.

Dem. Seguidme todos. *Nacòr.* A dònde,
de entre los ocios nos llamas
del ſueño, en cuya quietud
ningun ſentido trabaja?
Farès. Con obediente ſilencio
ſigo tus mudas piſadas.
Cham. Para què, Angelio, me quitas
de dormir à lo que llaman
pierna tendida, y deſcoſes
con las tigeras del habla
los veſtidos de los ojos
las dos vivientes peſtañas?
Dem. Eſcuchadme.
Nacòr. Què nos quieres?
Farès. Què nos dices?
Cham. Què nos mandas,
maulero de entre once, y mona?
que con eſſa luz nos andas
à deshoras eſcarbando
los montones, que levantas
el ſueño, y de entre èl à todos,
como à unos trapos nos ſacas.
Dem. A grande accion os provoco
con eſta antorcha gallarda.
Nacòr, que à los bellos ojos
de Serafila te abraſas,
ſiendo tù miſmo de tì
el ſacrificio, y el ara:
Farès, que de la Ciudad
al tumulto te aventajas;
eſcuchad, y oidme todos,
atendiendo à mis palabras.
Ya veis aqui el edificio,
que ha tantos años que labra
eſſe engañoſo Noè,
con nombre de Patriarca.
Eſſe, que fijo en la tierra
los alientos embaraza
del aire, cuya labor
nueſtros oidos infama;
pues de cada vano golpe
ocioſa doctrina ſaca.
Nada de quanto nos dice
es poſsible, ſeñas vanas
lo acreditan; porque Dios,
la vez que ſe denotàra
vengativo à las ofenſas
del mundo, no le acabàra
de una vez; porque à sì propio
ſe contradice, que haya
hecho del nada eſte mundo,
para reducirle à nada;
lo que coſtò diligencia
à ſu cuidado, no acaba.
Eternos ſon eſſos Cielos,
en cuya mòvil campaña,
tanto exercito de luces
por ſu General aclaman
al Sol, que inceſſablemente
por tantas regiones marcha.
Pues por què haveis de penſar,
que à la tierra ſe aventaja
el Cielo, ſi tierra, y Cielo
conſtan con igual ſubſtancia
de una miſma diligencia,
y de una miſma palabra?
Ni aun el hombre, que criò
para morir, ſe deſmaya
todo ſu sèr en la muerte,
porque ſu individuo eſmalta
porcion poderoſa, y leve,
en el cuerpo, y en el alma;
eſta vive, aquella muere;
porque Dios, que al hombre ama,
en lo mas vil le deshace,
y en lo mas noble le guarda.
Supueſto, pues, que no ſon
poſsibles ſus amenazas,
y ſolamente ocaſionan
la burla, que haceis con tanta
razon, y ſobra el aviſo
à donde credito falta,

eſta

esta noche solicito,
que abrasemos essa rara
providencia infructuosa,
que solamente la labra
la obstentacion sin provecho,
y el poder sin importancia.
Quàl de vosotros, amigos,
intentarà con esta hacha
pegarle fuego à esse leño?
pues con esto se embarazan
los efectos del assombro,
desvaneciendo la causa.
En el mismo campo estamos,
donde silvestres moradas
habitan Noè, y sus hijos,
menos tù, que entre las varias
diversidades de gustos
su hidropica vida infamas.
Quàl de vosotros (repito)
pues tan cerca se repara
esse prodigio, se atreve,
pues no sirve para nada,
sino para horror, à darle
principio à accion tan bizarra?
Buele en caducas pavesas
aqueste Delfin de tablas,
que hà tantos años, que anuncia
esta universal borrasca;
para que de nuestros ojos
este assombro se deshaga,
para que de nuestro oido
cesse el estruendo, que causa:
y para que de esta suerte, *ap.*
si puede tanto mi traza,
no dexe ningun recurso
à ninguna vida humana.

Nacòr. Dices bien, muera en incendios.

Farès. Bien dices, acabe en llamas.

Cham. Pues yo à quemarla me ofrezco,
porque como soy de casa,
le sè bien las coyunturas
del cañamo, y pez, que trava
como vizma toda parte,
que se hiende, ò que se casca.

Dem. Pues toma esta antorcha.

Cham. Venga.

Dem. Que à lo ardiente de mi saña
no es permitido matar;
y aunque esse es cuerpo sin alma, *ap.*
es prenda de estimacion
en la idèa soberana.

Nacòr. Llega. *Dem.* Què aguardas?

Farès. Què esperas?

Cham. Aora consideraba,
si por milagro de Dios
estuviera dentro Ada
mi muger, que era gran dicha.

Nacòr. A esso solo te parabas?

Cham. Fuera cosa para mì
de grande gusto quemarla.

Dem. Anda. *Nacòr.* Camina.

Cham. Ya voy.

Và à dar fuego con la hacha al Arca, buelasele de la mano, y quedan todos assustados.

Què es esto? venga mi hacha.

Nacòr. Què prodigio! *Farès.* Què portento!

Dem. Pese al Cielo, que lo causa!

Cham. No se hiciera esto con un
Chanecillo de mohatra.

Nacòr. Què assombro! *Farès.* Què horror!

Dem. Què pena!

Cham. Dicha pareciò soñada,
pues se fue de entre las manos.

Nacòr. Flecha pareciò vibrada,
de quien es pluma la cera,
de quien es harpòn la llama.

Farès. Y en el blanco azul del Cielo,
astro, ò saeta se clava.

Nacòr. Aqueste raro sucesso
me ha dexado absorta el alma.

Farès. Suspensas me tiene el caso
las acciones, y las plantas.

Dem. De què os turbais?

Nacòr. De este assombro.

Cham. Parecete, Angelio, chanza
lo que nos sucede? *Dem.* Acaso
ignorais, que Noè halla
primera fuerza en los Astros,
virtud primera en las plantas,
y que puede haver sabido
por accidentales causas
nuestro intento, y haver hecho,
à instrumentos de la magia,
el prodigio, que os confunde,
para que penseis, que es rara
in-

inobediencia del Cielo,
que vueſtros paſſos ataja?
Cham. A eſſo me atengo.
Farès. Eſſo es cierto.
Nacòr. Pues no ha de valerle nada,
y ya, que el dia comienza
en el regazo del Alva
à comunicar ſus rayos::-
Dem. Ha credulidad humana! *ap.*
Nacòr. Y ſe malogrò eſte intento,
eſta noche he de abraſarla
por mi mano; aora entremos
à profanar eſſa Arca,
que de nueſtros paſſos tanto
eſſe caduco recata.
Dem. Pues yo buelvo à la Ciudad
à traer juegos, y danzas,
que os alegren. *Farès.* Pues entremos.
Cham. Me conformo, camarada.
Dem. Ningun prodigio os aſſombre:
entrad, pues.
Nacòr. Entrèmos. *Cham.* Vaya.
Dent. Noè. Ay de voſotros, mortales!
Cham. Eſte es mi padre, que anda
gimiendo de flor en flor,
llorando de rama en rama.
Dem. Pues entrad, no le eſcucheis.
Farès. Què de deleites me aguardan!
Dem. Pues yo voy à la Ciudad.
Nacòr. Ya nos parece que tardas.
Dem. Ha, nunca atendais, humanos,
al rieſgo que os amenaza!
Entranſe ellos por una parte, y el Demonio por otra, y ſale por en medio Noè.
Noè. Hijos, eſpoſa mia;
Serafila, ſegunda luz del dia;
Ada, Celfora hermoſa,
hijos de Dios, en cuya voz piadoſa
mejorais vueſtro nombre,
pues llamo à los demàs hijos del hòbre,
venid, venid, que os llamo indiferente,
à lagrimas, y à voces igualmente.
Salen Sem, Jafet, y todas las mugeres.
Bart. A tus voces, eſpoſo::-
Ada. A tus gemidos::-
Bart. Conduciendo los paſſos los oìdos::-
Ada. Acudimos turbadas.
Bart. Venimos obedientes, y aſſuſtadas.
Sem. Què deſcòformes ecos, ò què agravios
reſuenan en mi amor deſde tus labios?
Celfor. Què acentos deſtemplados
crecen en tu paſsion, y en mis cuidados?
Jafet. Al imàn de tus voces he venido,
arrebatado mas, que conducido.
Seraf. Y por el viento han ſido tus querellas
nortes vocales de mis torpes huellas.
Noè. A dònde Cham ſe eſconde?
Jafet. Tan ciego à ſu apetito correſponde,
que con los Ciudadanos
en ſus deleites, y feſtines vanos
acompaña ſu trato,
ſus coſtumbres, y vida.
Noè. Ay hijo ingrato!
Sem. Què peſar::- *Celfor.* Què accidente::-
Noè. Ay ultima deſdicha de la gente!
Jafet. Què dolor tan profundo::-
Serafil. Què lagrimas::- *Bart.* Què penas::-
Noè. Ay del mundo!
Jaf. Perturban tus medidos penſamientos?
Todos. Dinos, padre, la cauſa.
Noè. Oìd atentos,
ſi mi dolor conſiente
juntar lo enternecido à lo eloquente.
Ya os acordais, amadas prendas mias,
de aquellos triſtes dias,
que à Cometas el Cielo perturbado,
amenazaba al mundo el poſtrer hado.
Confundioſe violento
en agena region cada Elemento,
y vimos en ſu equivoco accidente
el fuego dilatado, el aire ardiente,
y en la trabada guerra
denſas las aguas, liquida la tierra.
Ya os acordais tàbien de aquel precepto
del inmènſo cònepto de Dios, ya obedeci-
de eſſa fabrica iluſtre, q̃ ha crecido (do,
al ultimo deſtajo,
à porfias del arte, y el trabajo.
Aquella miſma voz, que ha tantos años,
que en acentos eſtraños
atendieron cobardes mis oìdos,
advirtiendo del daño à mis ſentidos,
oy (eſcuchad) me dixo:
Noè, dichoſo hijo (do
de Lamech, ya del mundo, que obſtina-
tus aviſos tan ciego ha malogrado,
lle-

Ayuntamiento de Madrid

llegò el ultimo dia:
(ò quànta es la maldad, familia mia,
quando de Dios rebelde la criatura
borra el cariño, y la piedad apura!)
Llega (profigue)
al colmo de eſſe empeño,
que al aliento del aire, leño à leño,
en ſu diſtante esfera
es mordaza de cañamo, y madera.
Dios te manda, y te ordena, q̃ en el Arca,
quanto ſilveſtre bruto el mundo abarca,
deſde el Rey generoſo,
al mas plebeyo, y menos valeroſo:
quanta ave la region del aire peyna,
deſde la mas vaſſalla, haſta ſu Reyna,
de cada eſpecie incluyas lo que baſta
para propagacion de aquella caſta,
que yo conducirè deſde ſu clima
cada individuo irracional que anima
ſu inſtinto, ò ſu rudeza
toda la varia gran naturaleza.
Tù luego, en quien ſe funda
el sèr primero de la edad ſegunda,
encierra tu familia, y al precepto
de Dios no contravengas, ni al decreto,
permitiendole al deudo, ò al amigo,
que por tì ſe reſerve del caſtigo,
què ſolo libra de las ondas fieras
à tì, tu muger, tus hijos, y tus nueras,
y advierte, que ſu brazo determina
dentro de breve tiempo la ruina.
Dixo: y penetrando el aire
el dueño de aquella voz,
me dexò temblando el eco,
porque como mundo ſoy,
dentro de mì reſonaron
todas las iras de Dios.
Ya aqueſte cuerpo terreſtre,
de quien es pecho ſu union,
de quien ſon brazos los montes,
de quien aliento el vapor,
de quien ſon venas los rios,
de quien es cabeza el Sol,
yace mortal en sì miſmo
haſta el cercano dolor,
quando levantado el pecho
no le quepa el corazon,
quando eſperece los brazos
con uno, y otro temblor:
quando afloje en ſus alientos
ſu tarda reſpiracion:
quando rebienten ſus venas,
y ſe anegue de ſu humor;
y quando titubeando
ſu cabeza, la atencion
le hagan perder las nubes,
y las aguas el color.
Jafet. Padre, Noè, cuyo nombre
no en vano ſignificò
deſcanſo, pueſto, que en tì
hace el mundo ſu manſion::-
Sem. Jafet, cuyo nombre heroico
ſe interpreta dilacion,
en fè de aquellas Provincias,
que ha de propagar tu amor::-
Serafila. Sem, en cuya gran proſapia,
por tanta demonſtracion
infalible ſe aſſegura
mucha humana redencion::-
Jafet. Supueſto, que nueſtro hermano,
con ſu mala inclinacion
ſigue las deſatinadas
huellas de Angelio, y Nacòr,
noſotros a tu obediencia
trabajemos deſde oy
en darle fin à eſſa obra,
que ha tanto que comenzò
(dandote Dios el modelo)
tu mano, en cuya labor
han crecido los aviſos,
que ningun mortal creyò.
Serafil. Yo miſma, eſpoſo, yo miſma,
he de acompañarte. *Bartena.* Y yo,
bendiciendo vueſtros años,
aſsiſtirè à vueſtro amor.
Jafet. Logrèmos, pues, el aviſo,
pueſto que ſomos de Dios
eſcogidos. *Noè.* Ea, hijos,
à trabajar, que yo os doy
à todos, en nombre ſuyo,
ſu gracia, y mi bendicion.
Sem. Tomèmos los inſtrumentos,
y rematèmos, ſeñor,
la obra.
Dentro ruìdo de inſtrumentos.
Serafila. Vamos. *Noè.* Tened;

què

què descompuesto rumor
dentro del Arca se escucha?
Jafet. Los Ciudadanos de Enoc
con tal desacato hacen
mas barbara su irrision.
Dent. Musica. No creamos à Noè,
que es un caduco, y su voz
dice lo que no le passa
por el pensamiento à Dios:
creamos nuestro apetito,
gocemos de su favor,
que esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.
Dem. No le creais, que es un loco.
Nacòr. Tienes, Angelio, razon.
Farès. Holguèmonos, y vivamos.
Cham. Esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.
Noè. Salid, succesion maldita,
del primer parto feròz
de nuestra primera madre
de aquel Caìn, que estrenò
los dos aleves delitos
del homicidio, y rencor.
Jafet. Salid de esse puro alcazar,
que la gran preservacion
del mundo ha de contener,
vagando el liquido horror
de las aguas, que han de ser
contra vuestra obstinacion
fieles executadores
de la justicia de Dios.
Noè. No mancheis con vuestro aliento
de esse leño el resplandor.
Sem. Barbaros. *Jafet.* Ciegos.
Noè. Viciosos. *Sale Nacòr.*
Nacòr. Pues quièn os dice, que no?
lisonjead los oìdos
con essa dulce cancion.
Musica. Esta es vida, y esta es flor, &c.
Sale toda la compañia cantando, y detràs Angelio, Farès, y Cham; y mientras cantan, llora Noè.
Noè. Cessad, pues veis que à mi llanto
llevo el contrapunto yo;
y tù, mayorazgo infame
del fratricida traidor,
pues le hereda las malicias
tu barbara inclinacion::
Cham. Ya comienza mi buen padre
el ordinario sermon.
Noè. Escuchame.
Cham. Què me quieres?
Noè. Ponte à la puerta desde oy
del Arca, que de las fieras
has de ser registrador.
Cham. De què fieras? *Noè.* De infinitas,
que para propagacion,
à ella han de concurrir
por misterio del Señor.
Cham. Yo registrador de fieras?
harto tengo que hacer yo
con mi muger. *Ada.* Què decìs?
yo fiera? *Cham.* No, sino no.
Noè. Pues tù, obediente Jafet,
tanta varia diversion
de animales acomoda,
à quien infunde razon
el Cielo, y desde sus climas
los conduce à esta region.
Jafet. Ya te obedezco. *Vase.*
Nacòr. En los ojos
de Serafila mi ardor
tantas veces se repite, *Al Demonio.*
quantas con distinta accion
ella mira sin cuidado,
y yo atiendo con passion.
Dem. Presto, Nacòr, de sus brazos
gozaràs con mi favor.
Nacòr. Triunfa luego de mi pecho.
Dem. Del tuyo ya triunfo yo:
assi pudiera de todos *ap.*
los que por divino Amor
se han de librar del castigo.
Noè. Què, tardais? à la labor,
hijos, que el plazo se llega.
Cham. Què plazo? *Noè.* La inundacion
del Mundo. *Nacòr.* Linda locura!
Farès. Què desatino! *Todos.* Què error!
Sem. Vamos, Celfora. *Celfora.* Ya os sigo.
Bartena. Vèn, Serafila.
Serafila. Ya voy. *Entranse.*
Ada. No vienes, Cham?
Cham. Vè tù, Ada, *Vase Ada.*
mientras que tendido yo
sobre la yerva descanso,

y ronco como un lechòn. *Vanse.*
Entranse todos, y se descubre la mutacion de selva, y buelven à salir Noè, Cham, el Demonio, Nacòr, y acompañamiento.

Noè. No en esta selva te pares,
hijo, acude à la labor.
Cham. Ya fue Ada, y ya yo he dicho,
que dormir como un liròn
quiero tendido en la yerva.
Noè. Y dime, hijo, es razon,
que duerma el marido, mientras
la muger trabaja? no;
haz algo bueno algun dia,
vè à acompañarlos. *Cham.* Ya voy.
Dàn golpes, y echase en el tablado.
Nacòr. Hasta tus hijos te mofan.
Noè. El malo, los buenos no.
Farès. Què ilusion, Noè, es la tuya?
Noè. Tù veràs si es ilusion.
Dem. Yo bien sè, que no lo es.
Nacòr. Ya en el confuso rumor,
con atinado tropèl *Dentro golpes.*
suenan los golpes, que son
ociosos ecos del hierro,
à quien el martillo hitiò.
Noè. Pues què aguardan vuestros pechos
con tan grave obstinacion,
si de los labios del Cielo
es cada golpe una voz?
Dem. No es posible que la escuchen,
que le suena al pecador
el vicio, como armonìa, *ap.*
y el aviso, como horror.
Buelven à dar golpes, y levantase Cham.
Cham. No me dexaràn dormir?
pese à los golpes, que estoy
de bailar hecho pedazos.
Noè. Ha barbara acusacion!
que à la condicion del malo
no le ha de bastar su error,
y hasta la virtud agena
le ha de hacer oposicion!
Nacòr. No creamos sus locuras.
Noè. Ay de vosotros! *Farès.* Mejor
puedes decir: ay de tì!
Nacòr. No es posible, que tu voz
nos persuada. *Dem.* No puede
errar la idèa de Dios,
y fuera yerro pensar,
que fue del mundo Criador,
para ser ruìna del mundo.
Noè. Si ingrato à quien le criò
corresponde, por què causa
haveis de pensar, que no?
puesto, que para arruinarlo
le basta menos accion,
quanto và de haver faltado
materia en su creacion,
à haverla aora, que aunque
la potencia superior
de su Brazo es una siempre,
es mas creìble, que oy
le destruirà de algo
quien de nada le formò.
Dem. Y essa es piedad? *Noè.* Es justicia.
Cham. No por mi casa. *Noè.* Esso no,
que à tì, por familia mia,
quiere preservarte Dios
con providencia; porque
entre los justos, que son
tus hermanos, que ha de ser
cada qual progenitor
de justos hijos, tù seas
de malos anteceSSor,
porque luzca la virtud
del vicio en la oposicion.
Dem. Y essa es providencia justa?
Noè. Y eslo de tanto primor,
que permite, que haya malos
de piedad, no de rigor,
porque à no haverlos, no huviera
materia para el perdon.
Cham. Par Dios, mi padre lo dice
como que tiene razon.
Noè. No os persuadìs?
Todos. No queremos.
Noè. Pues vosotros, ya que sois
obedientes hijos mios,
pedid por todos, al sòn
de essos roncos instrumentos,
misericordia, que yo
harè lo mismo con todos.
Dentro cantan al sòn de los golpes, y fuera Noè.
Music. dent. Misericordia, Señor.

Dem. Vosotros embarazad
aquella funesta voz.
Music. fuera. Amor, deleites, y gustos::-
Music. dent. Misericordia, Señor.
Music. fuera. Solicitamos::-
Music. dent. Pedimos::-
Music. fuera. Al mundo.
Music. dent. A tu indignacion.
Nacòr. Vamos à nuestro exercicio.
Cham. Esperad, cuerpo de Dios,
que me dexais olvidado,
no arrepintiendome yo.
Dem. Vèn, Cham.
Noè. Què no me creeis?
Nacòr. Què facilidad!
Farès. Què error!
Dentro. Dexadle para un caduco.
Cham. Repetid essa cancion.
Noè. Repetid, hijos, tambien
essa digna peticion.
Music. fuera. Solicitamos al mundo
deleites, gustos, y amor.
Music. dent. A tu indignacion pedimos,
misericordia, Señor. *Vanse.*

Descubrese la mutacion de montecillos con arboles, capaces de que à su tiempo se suban à ellos algunas personas: el Arca ya concluìda con su puerta, por donde iràn entrando de tres en tres diversos generos de animales; y una ventana por donde tambien iràn entrando diversas aves; por esta puerta tambien entrarà Noè con sus hijos.

Noè. Misericordia, gran Señor, te pido
por todo el sèr humano, que olvidado,
en sus obstinaciones se ha cebado,
y solo se le acuerda del olvido.
Mas còmo ya tu Omnipotencia mido!
obre, Señor, tu Brazo ya irritado,
q̃ al mundo perdonò lo que ha espera-
y hasta aora sin merito ha vivido. (do,
Conozcante en las ultimas señales
los que te han ignorado en su malicia,
ingratos siempre à beneficios tales.
Hà, si en los siglos, que tu amor codicia,
de este comun exemplo los mortales
aprendieran el miedo à tu Justicia!
Sale Serafila. Ya queda, grande Noè,
Padre de la edad segunda,
perfecta essa ilustre obra,
essa vaga arquitectura,
que oy fixamente navega
las ondas del aire puras.
Ya esse artificial gigante,
que à varios leños usurpa
el cuerpo, y en tierra, y viento,
à cuenta de ellos, abulta
quantas heridas forzosas,
para mas firmeza suya,
le abriò el martillo, y el clavo,
el docil cañamo cura.
Ya queda ajustada en todo
en essa maquina culta,
de quince codos de alto,
la misteriosa mensura:
sobre sì propia se afirma
essa dilatada urna,
que en dos angostos extremos
por la planta se assegura,
y và creciendo à la idèa
de Dios (lograda en la tuya)
espaciosa por el medio,
piramidal por la punta.
Ya la tarèa, Señor,
de que ha tanto que se burlan
los humanos, y que ha tanto,
que en nuestros afanes dura,
oy con la postrera mano
perficionada se ilustra:
no le queda ya al trabajo
mas discursos que le ocurran,
ni al ingenio no le queda
mas trabajos que discurra.
Tù, que el primero has hallado
las inteligencias sumas
de los Astros: tù, que esperas
veneraciones futuras,
y de bifronte deidad
la posteridad te jura,
en fè de que à dos semblantes
todos los siglos consultas,
con uno los que se anegan,
con otro los que resultan;
infiere de las Estrellas
à què rumbo se vincùla
este mobil edificio,

que sobre la arena rubia
despues ha eregido el arte,
y antes diseñò la industria.

Sale Jafet.

Jafet. Ya porque de nuevo alabes
los Decretos absolutos
de Dios, cuyo intento sabes,
los campos huellan los brutos,
los vientos cruzan las aves.

Vàn saliendo los animales, y entrando en el Arca.

Su buelo, y passo el desvelo
del Cielo lleva al Ocaso,
pues con providencia el Cielo
guia con discurso el passo,
y con eleccion el buelo.
Tres, con soberano indicio,
de cada ilustre faccion,
concurren al beneficio,
dos por la propagacion,
y uno para el sacrificio.
Ya con precedencia bruta
al Arca las ha traìdo
la Omnipotencia absoluta,
las aves como à su nido,
las fieras como à su gruta.
En amigables partidos
logran paces oportunas,
sin estrañar sus oìdos
los graznidos en las unas,
ni en las otras los bramidos.
Dios dè razon à sus nombres,
que en sus rebeldes quimeras
trueca, porque mas te assombres,
al instinto de las fieras
el discurso de los hombres.
Y oy en hombre, y fiera nace
un prodigio que suspende,
ella por èl satisface,
que èl no hace lo que entiende,
y ella entiende lo que hace.
Y con docil sumision
el ruìdo sin orden crece,
tanta irracional razon;
llega à oìrlo, que parece,
que pide tu bendicion.

Noè. A ti, Señor Soberano,
es justo que te agradezca
las vidas de todos essos,
que tu gran piedad reserva.
Hijos, ya no tardarà
su castigo, que son estas,
contra todos los humanos,
de Dios las ultimas señas.
Siete dias antes que el mundo
de todo puerto carezca,
hemos de entrar en el Arca,
porque assi el Cielo lo ordena.
Vè, Jafet, y mientras yo
essa republica inmensa
de aves, y fieras bendigo,
llama à tus hermanos: vengan
Ada, y Celfora con ellos,
y con tu madre Bartena,
Serafila; en este puesto
à todos juntos espera,
porque todos juntos luego
nos recojamos à essa
mobil fabrica, que presto
à la discrecion diversa
de las aguas, y los vientos
se le esconderà à la tierra.
Jafet. Voy à obedecerte. *Serafila.* Y yo
quedo esperando suspensa
de tanto vario accidente.
Noè. Acaba, no te detengas.
Jafet. A Dios, Serafila mia.
Serafila. Presto à mis ojos te buelva.

Vanse cada uno por su parte, y queda Serafila, y salen por en medio Nacòr, y el Demonio.

Dem. Aorà veràs, Nacòr,
si te cumplo la promessa
de que à Serafila goces.
Nacòr. Nunca dudè que me hicieras
tan dichoso. *Dem.* Sola està,
llega à enamorarla, llega,
y si acaso se resiste,
violentamente la lleva
à la Ciudad, porque yo,
para que nadie te vea,
ni la escuche que la robas,
al arbitrio de mi ciencia,
que hasta aora has ignorado,
harè que à truenos la tierra
se estremezca, y que las nubes
em-

empañen con sombras negras
toda essa media region:
que el Sol centella à centella
se desate, y que los rayos
bermejas vivoras sean,
que con ardiente ponzoña
en los elementos muerdan:
que las aguas contra el mundo,
como liquidas saetas,
las eche el arco del Cielo,
y à su inundacion parezca,
ò que se estienden los mares,
ò que los montes se estrechan.
Mas todo serà aparente,
todo sin verdad: no creas,
en quanto vieres, y en quanto
todos los mortales vean,
mas de lo que yo te digo,
porque tu amistad me fuerza
à assustar todos los hombres
con tan raras apariencias.
Nacòr. Que en fin, no serà verdad?
Dem. No te aflijas, ni entristezcas
de nada, que yo lo causo.
Nacòr. Pues yo llego.
Dem. Mis cautelas *ap.*
se encaminan à que nadie
crea las fatales señas
del fin del mundo, pues ya
su total ruìna se acerca.
Nacòr. Bellisimo dueño mio::-
Serafila. Què estrangera voz!
Nacòr. Espera,
y no te pague mi voz
lo que mi pasion me ciega.
Serafila. Què quieres?
Nacòr. Que mis deseos::-
Serafila. Ay de mì!
Nacòr. Que mis finezas::-
Serafila. Què pesar!
Nacòr. Te persuadan::-
Serafila. Què harè, Cielos!
Nacòr. A que tengas
lastima de un corazon,
que en tus desdenes se quema.
Serafila. Calla, calla, no prosigas::-
Nacòr. Què beldad!
Serafila. Que mi entereza::-
Nacòr. Què crueldad!
Serafila. Que mi valor
escarmentarà tu lengua.
Nacòr. Ya me parece, que Angelio
quiere con su diligencia
alentar mi confianza.
Serafila. Què horror!
Dem. Ya el Cielo comienza
à hacerse temer en truenos.
Nacòr. A què mis ansias esperan,
si ya su ciencia me avisa
con estas mentidas señas?
Serafila. Valgame el Dios de Noè,
si estas señales estrenan
sus iras! *Nacòr.* Ya por los aires
obscuras sombras navegan;
aora es buena ocasion.
Serafila. Ha si mi esposo viniera!
Nacòr. Aora veràs, ingrata::-
Todo es sonando truenos.
Serafila. Noè, Jafet.
Nacòr. No pretendas
dar voces, que no te oyen.
Serafila. Sem, esposo.
Nacòr. Ya se llegan
à profanarte mis brazos;
pero aquel rayo me ciega.
Dem. Llega, no temas.
Nacòr. No temo,
ya buelvo; mas què violencia::-
Serafila. Ada, Celfora.
Nacòr. Las plantas
inmoviles se me yelan.
Dem. Pues no te quexes de mì,
que no te ayudè à esta empressa.
Nacòr. Ya creo, que es obra tuya.
Dem. Pues esso quiero que creas.
Salen Sem, Jafet, Bartena, Ada, Celfora, y detràs Noè, trayendo à Cham como por fuerza.
Noè. Sal de esse vicio, villano.
Cham. Què me quieres? ay tal fuerza!
llueve à cribas, y me traes
al campo con tanta priessa?
Noè. Hijos. *Sem.* Serafila. *Jafet.* Esposa.
Serafila. Jafet.
Nacòr. Pues nada aprovecha,
Angelio, escampa las aguas,

los

los elementos enfrena.
Dem. Esto importa por aora:
si el Cielo me lisonjea,
con acabar con los hombres,
con que he de poblar mi inmensa
Monarquìa, còmo havia
de evitarlo, aunque pudiera?
Buelve à tronar.
Noè. Entrad vosotras primero,
porque ya con mas violencia
del Cielo, en tanto prodigio,
las cataratas se quiebran.
Serafila. Entremos. *Celfora.* Vamos.
Serafila. Ampare
el Arca nuestra inocencia.
Noè. Hà desdichados mortales!
Cham. El lo ha tomado de veras.
Entranse las mugeres.
Noè. Aora, incrèdulos hombres,
vereis como fueron ciertas
mis amenazas: entrad,
hijos, que se nos acercan
las aguas. *Sem.* Entra, Jafet.
Jafet. Artificial providencia
del Cielo, de esta borrasca,
à quien te creò, preserva. *Entrase.*
Sem. Primer Baxèl de los Mares,
mi vida se te encomienda. *Entrase.*
Cham. Allà voy, que este negocio
parece que và de veras. *Entrase.*
Noè. Dios, que el modelo me diò
del Arca, que nos reserva,
à su eleccion la encamine
con su poderosa diestra. *Entrase.*
Dem. Aora os dexo à vosotros.
Nacòr. Què dices?
Dem. Que soy aquella
serpiente, que contra Dios
vibrò la cola sangrienta.
Nacòr. Hà, Angelio, que me engañaste!
Dem. A buen tiempo te lamentas.
Todos. Entremonos en el Arca.
Al ir à entrar se pone el Angel à la puerta del paño con una espada desnuda, y una bacha encendida.
Angel. Tened las plantas sobervias,
humanos.
Nacòr. Ningun remedio,
airado el Cielo, nos dexa.
Vanse subiendo por los montes como lo vàn diciendo los versos.
Farès. De este monte he de valerme.
Dem. Son ociosas diligencias.
Uno. Esta montaña me ampare.
Otro. Este monte me defienda.
Nacòr. Este collado me guarde.
Angel. Ningun recurso os reserva,
pues han de subir las aguas
sobre las altas cabezas
de los montes quince codos.
Dem. Ya con vaga preeminencia
las aguas se sorben todo
el àmbito de la tierra,
y ya el Arca de Noè
sin rumbo, y norte navega.
Angel. En este castigo, Dios
le dà fin à la primera
edad del Mundo, hasta que
por fuego à juzgarle venga;
y tù, bastardo Lucero,
baxa al centro, que te espera.
Dem. Y tù sube, à mi pesar,
à las regiones etereas.
Hundese el Demonio, y buela el Angel.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y aparece el Arca todavìa nadando, y se vè venir por el aire una Paloma con un ramo verde: havrà una ventana en lo alto del Arca, por donde se asoma Noè, que toma el ramo, y à su tiempo abre la puerta del Arca, por donde sale Noè, y sus hijos; y despues las aves, y los animales, y sale el Demonio.
Dem. Ya el mùdo buelve en sì, y en tàto abismo,
la que muerte creyò, fue parasismo;
ya el espejo del Sol, que ardiente gira,
se conoce que vive, y que respira,
y en estas yervas, que silvestres toco,
và cobrando los pulsos poco à poco;
ya se quexa entre sì, como cansada,

la tierra de una carga tan pesada,
y en varios Orizontes
se espereza en los brazos de los montes:
todo buelve à vivir : pese à mi suerte,
no encontràran su vida con mi muerte!
Ya del sobervio Mar, quando se humilla,
es todo el Orbe occidental orilla:
ya se sujeta à la ley, y ya sereno
no se desabre con el blando freno,
y otra vez, sin que airado se defienda,
asirse consintiò la facil rienda,
que à Dios con el enojo soberano
se le cayò de la piadosa mano.
Ya el Arca peregrina,
por ignorados rumbos se destina,
siendo Dios quien la guia en tanta guerra,
àzia el abrigo de la amada tierra.
O quièn en tanto agravio
le pudiera romper el Astrolabio!
mas no importa que llegue, nada importa:
què mal mi ciega rabia se reporta!
Descompondrèle à Dios el sacrificio,
harè menor el grande beneficio
de librar esta gente,
dexarè de Noè indiferente
el credito, y su justa reverencia
pondrè con su familia en contingencia;
todos confusos, todos deslumbrados
andaràn con mi engaño equivocados.
Noè no les ha dicho, que ellos solos,
en quanto abrazan los distintos Polos,
se han librado no mas? Pues yo mi engaño
he de fundar en esto por su daño:
fingirè voz humana,
y en mentida apariencia, y sombra vana
les he de hacer creer, que llega al puerto
otra familia desde golfo incierto.
Llega, Noè, con tu familia à tierra,
que en ella te prevengo dura guerra;
y mas quando advertido,
que essa blanca Paloma te ha traìdo
à tu justo reclamo,
desde el pecho de Dios el verde ramo,
y es ella sola quien mi orgullo doma,
siempre entre Dios (ò càndida Paloma!)
y el hombre, que en sus culpas persevera,
has de ser amigable medianera;
yo me voy, por no verte en pena tanta,
que tiembla mi cerviz tu limpia planta.

Vase, y sale Noè.

Noè. Nuncio velòz, à quien el Cielo fia
el secreto feliz del claro dia:
mensagero fiel, que al mundo ciego
traxiste de la paz el primer pliego:
Paloma, que me ofreces alhagueña
de la risa de Dios la verde seña;
segunda vez al Arca te destino,
presto el indulto gozaràs Divino.
Hijos, ya el Cielo Santo
se doliò del dolor de nuestro llanto.

Jafet. Señor, piedad, que en golfo tan incierto,
como vos lo querais, qualquiera es puerto.

Sem. Señor, pues nos librasteis piadoso,
no se passe el favor à riguroso.

Cham. A tantas aguas como el mundo encierra,
si os parece, señor, echese tierra:
sacadme ya del Arca, en que me embebo,
porque el Arca me pone como un huevo.

Và saliendo el Arca hasta donde se pàra.

Noè. Ya la noche se ausenta,
ya el Iris diò de mano à la tormenta,
ya el desbocado Mar sujeta el brio,
ya se ha buelto à vivir sin alvedrio;
y por quitarle mas quando se altera,
le alhaga con la mano la ribera.
De Dios cesò la ira,
ya và vagando el Mar, ya se retira
de tan confusa guerra,
con los despojos que ganò à la tierra:
ya calmaron los vientos,
ya juran amistad los elementos,
surgiò el Baxel en la desierta tierra:
ha Señor! quien os sirue nunca yerra.
Hijos, ya en tierra estamos.

Jaf. Pues què aguardas, señor? la luz veamos.

Noè. Quièn vio tan grande gozo?

Sem. Sacanos de este obscuro calabozo.

Serafila. Permitenos salir.

Cham. Salgamos presto.

Ada. Danos lugar, señor.

Noè. Hijos, què es esto? *Sale.*
ya os doy de salir licencia,
salgamos; pero advertidos,
que no os turbe la atencion
la inquietud del regocijo.

Cham. Voy yo?

Noè.

Noè. No, Cham, porque Sem
por mayor es preferido.
Cham. Padre, de estàr en el Arca
sospecho que me apolillo.
Sale Sem. Señor, Santo, grande Dios,
vuestra grandeza bendigo,
pues tanta lluvia enojosa
convertisteis en rocìo.
Cham. Llegò mi vez? *Noè.* No, Jafet
te prefiere. *Cham.* Sea bendito
mil veces el padre, que
tan à deshora me hizo
caer fuera del lugar
mi nacimiento.
Sale Jafet. Bendito
sea tu Sagrado Nombre,
piadoso Padre benigno,
pues guardaste entre tus iras
el gusano mas indigno.
Cham. Saldrè?
Noè. Si, y à Dios dà gracias.
Sale Cham. Y luego darè mil brincos,
y le darè treinta besos
à la tierra, que ha mil siglos,
que no la beso las manos.
Noè. Hijo, sosiegate. *Cham.* Digo,
que con la tierra me entierren,
saltarè de regocijo,
y es muy justo, que no es barro
toda esta tierra que piso:
y pregunto, en todo el mundo
los ocho solo vivimos?
Noè. A los ocho solamente
librò Dios de este conflicto.
Cham. Solos? *Noe.* Solos.
Cham. Bravo quarto
de casa quedò vacìo!
y à dònde iremos por lumbre
por las mañanas? *Sem.* Delirios
dexa, y dà gracias à Dios.
Cham. Yo à la tierra se las rindo,
que es la que aora me agrada.
Sem. O còmo es comun estilo
de los malos, quando llegan
à lograr un beneficio,
darle gracias à la tierra
del bien, que el Cielo les hizo!
Noè. Hijas, salid entonando
al Cielo piadosos Hymnos.
Salen todas las mugeres, y canta la Musica.
Musid. Sea Dios en la tierra engrandecido,
pues q mira el perdon desde el castigo.
Noè. Aora los animales,
pues de Dios han conseguido
mandamiento de soltura,
libertarlos determino:
salgan, pues. *Celfora.* Noè, detente
Serafila. Detente, no seas impìo
con tu misera familia,
por andar con Dios tan fino.
Ada. Todas quatro, como à padre,
una merced te pedimos.
Noè. Decidme lo que quereis.
Serafila. Yo por todas lo repito.
No vès desierta la tierra?
no vès pàramos vacìos
las amigas Poblaciones?
Què prevencion, què retiro
teneis en vuestra defensa,
que assi con errado arbitrio
solicitais vuestros riesgos
en tantas fieras preciso?
Quatro hombres sois solamente,
y el numero es infinito
de brutos, que quando salgan,
serán vuestros enemigos.
Os mataràn sin defensa,
y de sus dientes impios
sereis inutil despojo;
pues còmo assi, inadvertidos,
quereis, pudiendo evitarlo,
crecer vuestro daño mismo,
si podemos passear
este hermoso Paraìso
del mundo sin sobresaltos?
Serà razon añadirnos
en su semblante un assombro,
y en su fineza un peligro?
Falten à la naturaleza
de raìz tantos vestiglos
con quien ha tanto que vive
nuestro humano sèr mal quisto:
mueran todos encerrados,
yo como amante lo miro,
yo como esposa lo advierto,
yo como muger lo elijo,
que

que siempre està previniendo
el riesgo de su marido.
Ada. Señor, haced lo que os ruego,
Serafila. Ved de Jafet el peligro.
Celfora. Señor, ved padre piadoso.
Noè. Callad, callad, que me irrito
de ver, que assi os opongais
à los decretos divinos:
essos simples animales,
que Dios entregarme quiso:
essa tan vasta familia,
con quien reparto el cariño,
Dios por cuenta me la diò;
pues còmo podrè encubrirlos,
quando le dè la reseña,
si le he de bolver los mismos,
y tiene escritas sus plazas
en los eternos registros?
Y quando fuera el traerlos
solo accion de nuestro arbitrio,
y no precepto del Cielo,
era librarlos preciso;
porque no es de pechos nobles,
si llegan à dar principio
à un beneficio, dexar
mal formado el beneficio.
Jafet. Bien mi padre lo mirò,
que quizà en enojos tales,
Dios, por tanto animales
el mundo no destruyò;
quizà el Cielo nos librò
por ellos compadecido,
que aunque incapaces han sido
de haverle desenojado,
ya que no le han obligado,
al fin, no le han ofendido:
Que aunque con sàbia advertencia
al hombre el alma le quadre,
somos partos de una madre,
y conceptos de una ciencia.
La Divina Providencia
los tiene reconocidos
por hijos agradecidos,
que aunque sin razon estèn,
son hijos de Dios tambien,
aunque no tan parecidos.
Noè. Gocen, pues, la luz del Cielo,
que estos terrestres alivios
por la parte de su madre
son tan suyos, como mios:
pueblen las aves el viento,
y hagan de los dulces picos
instrumentos, con que alaben
al grande Autor que las hizo.
Las fieras vivan los montes,
y que salgan las permito
Hace que trae los animales.
de la manera que entraron,
que assi el horror os evito,
que os ha de dar su fiereza;
que como su fiel Ministro
le quiero bolver al Cielo
por cuenta, lo que ellos mismos,
que debaxo del seguro
de Dios, conmigo han vivido.
Salid todos, que en el nombre
de Dios, à todos os libro:
Buelve à salir Noè, siguiendole todos los animales.
ya las fieras, sin que puedan
assombraros, han salido;
seguros estais. *Cham.* No mucho,
porque un Leon se ha venido
tràs de tì. *Serafila.* Padre. *Ada.* Señor.
Sale un Leon, y se echa à los pies de Noè.
Cham. No doy por mi vida un pito:
Ada, tomale la mano,
si acaso viene mohino.
Jafet. Nada assombra mi valor.
Sem. Nada recela mi brio.
Cham. Que se acerca.
Noè. Sossegaos,
que antes con piadoso instinto,
como Rey de tantos brutos,
en nombre de todos vino
à agradecerme la vida;
es noble, y era preciso,
que aun naciendo irracional,
fuera un noble agradecido:
Dios bendiga vuestra especie.
Cham. A mì se llega, conmigo
no tiene que hablar usted.
Noè. A todos el beneficio
agradece. *Cham.* A mì tambien?
no vì Leon tan cumplido,
aunque le cueste arañarlo,

Ayuntamiento de Madrid

regala à quien bien le hizo:
oyes, Ada, algunas tardes
puedes, que yo lo permito,
paſſarte con tu labor
en caſa de eſte vecino.
Ada. Oyes, què haces que no vàs,
pues eres tan compaſsivo,
à mirarle entre las uñas
ſi tiene algun panarizo?
Noè. Hijos, ya que en eſtos brutos
de Dios el mandato hicimos,
ofrezcamosle devotos
el holocauſto debido
à tan gran miſericordia.
Y advertid, que os notifico,
que ninguno entre en el Arca,
que aſsi Dios me lo previno,
ò hallarà, quien no lo hiciere,
en ſu oſadìa el caſtigo,
porque es figura de aquella
Arca mejor, en que el miſmo
Verbo ha de librar al mundo
del diluvio del delito.
Solos (gran miſericordia!)
entre un numero infinito
de vivientes nos librò,
que holocauſto, aunque encendido
vaya en puras intenciones,
no ſerà pequeño indicio
de nueſtro agradecimiento;
en eſta peña fabrìco
el Altar, y pongo el Ara.
Jafet. Gran favor!
Serafila. Gran beneficio!
Sem. Demosle infinitas gracias.
Jafet. Cantemosle ſantos Hymnos.
Noè. Pues à noſotros no mas.

El Demonio deſde ad ntro.

Dem. Mil veces ſea bendito
el que aſsi nos ha librado
de tanto diluvio impìo.
Jafet. Pero eſta voz es humana.
Sem. Que Dios nos libraba, dixo,
del diluvio. *Dem.* A tierra, à tierra,
hagamosle ſacrificio
à Dios por tantos favores.
Serafila. Sin duda, que el Cielo quiſo
ſacar libre otra familia.
Jafet. Tù, padre, no nos has dicho::-
Serafila. Tù, ſeñor, no nos dixiſte::-
Sem. Que noſotros ſolos::-
Noè. Hijos,
ved, que quiere equivocar
nueſtro comun enemigo
vueſtra fè con eſte engaño.
Serafila. Ya no es tanto el beneficio,
ya no es tan grande el favor.
Jafet. Eſta novedad ſeguimos.
Ada. Vamos todos. *Noè.* Detenèos.
Sem. Sigamos eſte prodigio.
Serafila. Tù, padre, nos engañaſte.
Cham. No eres de Dios tan valìdo.
Noè. Reportaos. *Jafet.* Es en vano.
Ada. Dad credito al viejecito. *Vanſe.*
Cham. Mas panes hay en el Arca
Noè. Pues decid, inadvertidos,
quando Dios librado huviera
eſſos hombres compaſsivo,
haria el favor ageno,
menos vueſtro el beneficio?
Jafet. Serafila. *Cham.* Sem. *Sem.* Jafet.
Noè. Todos diſcurren perdidos;
hijos, bolved al Altar,
que ya con el Ara os ſigo.
Entraſe Noè, y ſalen por las dos puertas Serafila, y el Demonio.
Dem. Y mi artificioſo engaño
aſſuſte ſu ſacrificio.
Serafila. Sin duda que fue iluſion,
pues no encuentro un breve indicio
de prodigio tan eſtraño,
ni aun huellas humanas vì.
Dem. Eſta es Serafila, aqui
intento otro nuevo engaño.
Serafila. Atenta la viſta llevo,
ſin objeto que la impida;
mas ſino es ſombra fingida,
miro un gallardo mancebo
àzia alli: valgame el Cielo!
quièn ſerà? yo llego à hablarle:
ſi Dios quiſo reſervarle
de eſte comun deſconſuelo?
Si acaſo deſembarcò
de aquel errante baxèl?
cobarde me acerco à èl.
Dem. Ya mi viſta la turbò:

pa-

Ayuntamiento de Madrid

padezca dudas estrañas.
Serafila. Joven, que en tan ciego abismo
con tu vista à un tiempo mismo
me turbas, y me acompañas,
pues quando en mentidas sombras
el discurso me desvelas,
si te miro, me consuelas,
si te averiguo, me assombras:
quièn eres, que en esta parte
tan sin susto llego à verte,
que ni me atrevo à creerte,
ni me resuelvo à dudarte?
librote el Cielo divino
del diluvio tan severo?
Dem. Mal informado estrangero,
de esta tierra soy vecino:
nacì en aquesta region,
que por la Armenia atrevièssa;
finalmente, vivo en essa
mas vecina poblacion,
yo sè toda aquesta tierra,
y os podrè muy bien guiar,
que si buscais el lugar,
està en passando essa sierra.
Serafila. Luego la recta Justicia
con el diluvio à vosotros::-
Dem. Què diluvio? que nosotros
no tenemos de èl noticia.
Serafila. Luego el Mar no se sorbiò
todo el Orbe? *Dem.* Què quimera!
aqui es todo primavera.
Serafila. Luego Noè nos mintiò,
y por fingirse valìdo
de Dios, por rumbos no hallados,
nàufragos, y sepultados
à todos nos ha traìdo?
su engaño ha sido forzoso,
su injusto estilo condeno.
Dem. Bebiòse todo el veneno.
Serafila. Jafet. *(Dentro Jafet.)*
Jafet. Serafila. *Serafila.* Esposo.
Dem. Ya no me queda que hacer,
descuidese aqui mi ira,
pues he puesto mi mentira
en boca de una muger.
Serafila. Mentira el diluvio fue.
Dem. Mal mis engaños conoces.
Serafila. Esposo.

Salen Sem, y Jafet.
Jafet. De què dàs voces?
Sem. Què es esto?
Serafila. Mintiò Noè.
Jafet. Què es lo que dices?
Sem. Recelo,
que el discurso te ha faltado.
Dem. Voyme, pues dexo sembrado
mi engaño. *(Desaparece.)*
Serafila. Valgame el Cielo!
un joven hablò conmigo,
y ya el no verle me assombra.
Jafet. Luego essa mentida sombra
huvo de encontrar contigo?
Serafila. Dixome, que aqui arrogante
el diluvio no llegò,
y que el Cielo no mudò
el apacible semblante:
que el año aqui persevera
en concertado govierno,
y que no se alzò el Invierno
con la afable Primavera:
que del campo la templanza
en su floreciente edad,
siempre tuvo variedad,
y jamàs tuvo mudanza:
que no alistaron los vientos
las aguas contra la tierra,
y se hicieron buena guerra
los contrarios elementos:
que el Alva, que al Sol avisa
que esparza su trenza rubia,
porque no parezca lluvia,
tal vez mesura la risa;
y que nunca el curso fiel
torò el ardiente topacio.
Jafet. Valgame Dios, què de espacio
te pusiste à hablar con èl!
Serafila. Y esto sin duda es verdad,
que despues de la evidencia
de hallarle yo, su presencia,
su hermosura, su beldad,
su agradable regocijo,
su gallardo parecer::-
Jafet. Y esso, què tiene que vèr
con lo que el hombre te dixo?
Serafila. Me obligan à que le dè
credito: quiero buscalle;

Ayuntamiento de Madrid

conocereisle en su talle?
Jafet. No le busques; para què?
Serafila. Para aquietar los desvelos
en que esta duda à los dos
os tiene. *Jafet.* Valgame Dios!
que no hay mundo, y haya zelos!
Sem. Hombre aqui nuevo fingir!
Serafila. En vano engaño le nombras.
Jafet. Yo he de buscar essas sombras,
que à Dios quieren encubrir:
vamos todos. *Sem.* Necio afàn;
pero ya tus passos sigo.
Jafet. Serafila, vèn conmigo.
Cae redondo Cham, y Ada.
Cham. Valgame mi abuelo Adàn.
Ada. Que me mata.
Cham. Ay què chichòn!
Jaf. Què es esto, Cham? quièn te ha dado?
Cham. Un hombre, que se ha quedado
en el mundo por raigòn,
de enojo, y de rabia lleno,
à Ada, y à mì con un palo
nos pegò lo que fue malo,
nos quebrò lo que fue bueno.
Serafila. Mis ojos no se engañaron.
Sem. Vamos à buscarle. *Jafet.* Cielos,
què tienen bueno los zelos,
que del diluvio escaparon? *Vanse.*
Cham. No te apartes de mì, Ada,
pues ya mi miedo conoces.
Ada. Sin duda, como las voces,
esta sombra fue soñada,
no sè: mas estate quedo.
Cham. En esso mi miedo fundo,
de verme solo en el mundo
procede todo mi miedo:
solo, y en tantas regiones
vacìas, no he de temblar?
Ada. Al menos puedes estàr
muy seguro de ladrones.
Cham. Yo los tomàra, à fè mia;
porque aunque en nada reparan,
el rato que me robàran
ya me hicieran compañìa:
tiemblo por qualquiera parte,
quando llego à discurrir,
que el mundo se ha de partir,
y à mì la tercera parte.
Ada. Con tantos Reynos enteros,
què me daràs para galas?
Cham. Darète las alcavalas
de estos dos años primeros.
Ada. Dexa locuras, y vè
à hacer en que recogernos.
Cham. No faltarà en què meternos,
que yo ya he buscado en què.
Ada. Pues no haviendo poblacion,
esso còmo puede ser?
Cham. Yo en el Arca pienso hacer
contigo mi habitacion.
Ada. Disparate mas de marca!
teme à Dios.
Cham. Mira, muger,
yo soy poco menester,
y voyme al suelo de un Arca.
Ada. El precepto no te assombra
de Dios, que manda, que en ella
no se estampe humana huella?
Mira, que es el Arca sombra
de otra mas divina Barca,
y assi, guardate de entrar.
Cham. Si me tengo de guardar,
dònde mejor, que en el Arca?
Ada. Que es de Dios figura pura,
te buelvo à notificar.
Cham. Pues dònde puedo yo estar,
que no haya alguna figura?
Oyes, Ada, yo me zampo,
y entro con el pie derecho:
Al entrar le ase un Leon de la pierna, y queda colgando.
que me agarran, que me matan,
Ada, socorreme presto.
Ada. Paga tu culpa, que yo
favorecerte no puedo.
Cham. Què me chupa.
Ada. Dios te valga.
Cham. Que me machaca los huessos,
Ada, que soy tu marido.
Ada. Por esso matarte dexo.
Entrase Ada huyendo, y sale el Demonio.
Dem. No morirà, porque yo
para mio le defiendo.
Cham. Ada, que me despachurran,
defiendeme. *Dem.* Tèn sossiego,
que ya el Leon te ha dexado.
Cham.

Ayuntamiento de Madrid

Cham. Quièn es eſte Cavallero,
que me hace tanta merced?
Que haya llegado à tal tiempo,
que tiemblo de verme ſolo,
y ſi me acompaña, tiemblo!
Quièn eres, pico del mundo?
veniſte acaſo encubierto
entre los panes del Arca?
bien puede ſer, porque fueron
veinte y uno, y un quemado,
y ſegun lo que yo huelo,
à tì el quemado te cabe.
Dem. Ignorante foraſtero,
en un baxèl, en que Dios
de eſſe diluvio ſobervio
quiſo librarme, he venido
tanta inundacion venciendo.
Cham. Pues còmo Noè nos dixo,
que noſotros::: *Dem.* Es un viejo
Noè, que en otro baxèl
llegò derrotado al puerto?
Cham. El miſmo.
Dem. No hay que hacer caſo
de eſſe caduco embuſtero,
que ſolo atiende à embriagarſe.
Cham. Antes que de aqui paſſemos,
què es embriagarſe?
Embriagarſe
es, perder de todo el ſeſſo
con la fuerza de un licor;
pero referirte quiero
la cauſa, y con mas razon
conocereis el efecto.
Como eſſe viejo vicioſo
ſolo eſtà à ſu guſto atento,
antes de hacer ſacrificio
à Dios (què à mi coſta miento, *ap.*
pues sè, que ſacrificò
de cada eſpecie los bellos
animales, que en ſu fè,
mas que en el Altar, ardieron!)
y le mandò, que partieſſe
entre ſus hijos el bello
mayorazgo de la tierra,
à ſu poblacion atento;
(pero quiero disfamarle, *ap.*
ya que rendirle no puedo)
fue examinando las plantas,
que con el grande deſeo
de producir liberal
la tierra, brotò ſin tiempo.
No buſcò para ſus hijos
el providente alimento,
à que obligado naciò,
como padre, y como dueño,
ſino para sì no mas;
y fue permiſsion del Cielo,
que hallaſſe una eſtraña fruta,
que pende en racimos bellos,
y eſprimiendola el humor,
penſando hallar alimento,
hallò en ſu fuerte bebida
el letargo mas violento.
Rendido yace, y poſtrado,
tan deſnudo, y deſcompueſto,
que sè, aunque ſea tu padre,
has de hacer burla de verlo.
Cerca eſtà, llega, y verasle
en ſu embriaguèz tan embuelto,
que te ha de dar mucha riſa:
imagina, ſi un ſugeto,
que caduca de eſte modo,
merece credito cierto.
Cham. Llevame à vèr donde eſtà.
Dem. Eſtà en un oculto ſeno,
que forman las miſmas vides,
que èl aſtuto ha deſcubierto,
y entre ſu oculto boſcage
yace rendido en el ſuelo:
ſigueme, que cerca eſtà.
Cham. Ya te ſigo, vè corriendo.
Entranſe, y ſe corre la media mutacion de arboles, todos cubiertos de parras, de quien pendan racimos tranſparentes; y buelven à ſalir Cham, y el Demonio, eſtando Noè tendido en el ſuelo.
Dem. Mirale, que alli eſtà oculto,
creyendo, que no han de verlo.
Cham. Brava figura, por Dios!
tener la riſa no puedo:
hay mas eſtraña vejèz!
parece que me hace geſtos:
quiero llamar mis hermanos;
gracioſiſsimo eſtà el viejo!
hermanos, venid los tres,
grandiſsima burla harèmos
de

de mi padre: Sem, Jafet,
venid, y os reirèis.
Salen Sem, y Jafet.
Jafet. Què es eſto?
Sem. Para què, hermano, nos llamas?
Cham. Para que os dè gran contento
de vèr nueſtro loco padre
embriagado, y deſcubierto:
miradle.
Sem. Yo no oſo verle;
mas con mi ropa le quiero
abrigar ſu deſnudèz. *Cubrele.*
Jafet. Y yo hago, hermano, lo meſmo,
que à cubrir ſu deſabrigo
me ha arrebatado el afecto. *Cubrele.*
Hijo malo, injuſto hijo,
monſtruo vil de tì compueſto,
indigno del sèr que tienes,
que el paternal privilegio
rompiſte, quando le ſaben
guardar los brutos mas fieros:
ingrato cruel::- mas còmo
à reprehenderte me atrevo
en preſencia de mi hermano,
que es el que tiene el imperio,
como mayor, ſobre tì?
Perdona, ſi deſatento
te uſurpè tu dignidad;
à tì el dominio te buelvo,
caſtiga en mì la ignorancia,
y en èl el poco reſpeto.
Sem. Còmo la tierra te ſufre?
y còmo un rayo violento,
en venganza de tu culpa,
deſpedazando ſin tiempo
las entrañas de la nube,
no baxa à romper el pecho
tan de repente, que nazca
ſin los gemidos del trueno?
Vive el Dios de nueſtro padre,
que eſtaba::- (*Noè.* Valgame el Cielo!
Sem. Mas ya mi padre bolviò,
y reprehenderte no puedo,
que còmo hermano mayor,
ſolo en tì dominio tengo,
mientras mi padre faltàre,
que para enfrenar los yerros
de un mal hijo, ſobſtituye
Dios en un padre el imperio:
un padre à un hijo le paſſa,
ſiempre el mayor prefiriendo
al menor; y aſsi, mi hermano,
por tocarme de derecho,
tu caſtigo me entregò;
yo à mi padre ſe le buelvo:
y ay de tì, ſi de eſte modo
bolviere à manos del Cielo!
Noè. Grave, y peſado accidente!
eſte licor que he inventado,
es imagen del pecado,
pues deſtruye dulcemente;
ſin duda eſtuvo indecente
con la ignorante embriaguèz
mi inadvertida vejèz,
pues en ſu efecto prolijo,
no sè qual piadoſo hijo
abrigò mi deſnudèz.
Si fue Cham? ſi en mi favor
revocò ſu ingratitud?
quièn puſiera eſta virtud
en el libro de ſu error!
Mi guſto ſerà mayor,
ſi ſon aqueſtos deſpojos
de Cham, que en tales enojos,
no fuera de Dios retrato
un padre, ſi un hijo ingrato
no le llevàra los ojos.
Pudo ſer; pero no pudo,
porque Adàn en ſu maldad,
con que cubrir ſu fealdad
anduvo à buſcar deſnudo.
En Cham la culpa no dudo,
al pecado llega à unirſe;
pues còmo puede arguirſe,
que aqui me cubrieſſe blando,
quien para sì anda buſcando,
como Adàn, con que cubrirſe?
Dos ropas con oportuno
amor (ha piadoſo Dios!)
me cubrìan, ya de dos
es mas facil ſer el uno;
mas (ò diſcurſo importuno!)
ya he viſto, que Cham cruel
no ha ſido conmigo fiel,
que pues veſtido le vì,
no pueden eſtàr en mì

ſus

Ayuntamiento de Madrid

Jafet. Dios piadoso::-
Noè. Mas ya en vitoſos celages
una miſterioſa nube
nueſtras dudas ſatisface.
Seraſita. Ambares brota la tierra.
Jafet. Muſica ſonòra el aire.
Aparece un gran trono de nubes, gaſa, y rayos, y en èl dos Angeles, y ha de tener quatro aſsientos para quatro perſonas, que deſde el tablado ſe ſientan en ellos.
Angel à duo. Venid, venid, Patriarcas,
del mundo à diverſas partes,
ſereis la reſtauracion
de vueſtro humano linage.
Repreſ. Ang. 1. Noè, al Dios Omnipotente
fue tu oracion agradable,
y con ſu eterno juicio
de eſta ſuerte el mundo parte:
A Sem, de cuya progenie,
veſtido de humano trage,
ha de venir el Meſias,
hecha la Palabra carne,
todo el Levante le toca,
y el Gran Dios ineſcrutable
me manda, que yo le guie
en Provincias tan diſtantes.
Repreſ. Angel 2. A Jafet, de q[illegible]
Eſpaña verà nobleſe,
y Dios, en ſus cauſas grande,
me manda, que yo le guie
por tan ignoradas partes.
Angel 1. A Cham toca el Medio-Dia,
cuya deſcendencia errante,
ſi viere la luz del Sol,
cegarà à ſus claridades.
Cham. No havrà un Angel para mì?
Dem. Yo, que no puedo faltarte,
y con eſta antorcha muerta
guiarè tus ceguedades.
Vèn conmigo. *Cham.* Ya te ſigo.
Angel 1. Muſica pueblen los aires.
Angel 2. Suenen bèlicos tambores.
Dem. Suenen deſtemplados parches.
Cant. Ang. 1. Y al q[illegible] es de Dios Padre Juſto:-
Cant. 2. Y al que es de Eſpañoles Pa[illegible]
1. Guien mis impulſos.
2. Mis influxos guarden.
Los dos. Para juſto origen
de felicidades.
Sem. Padre, à Dios.
Jafet. Señor, à Dios.
Noè. Mi bendicion os alcance:
creced, y multiplicad
mas, que de los anchos mares
[illegible]mas, y jamàs
[illegible]rocio os falte;

ſus veſtiduras, y en èl.
Eſta en el amor prefiero,
que mas cerca me abrigaba,
y con eſto me enſeñaba,
que me la echaron primero:
el Santo Dios verdadero
bendiga al dueño conmigo;
de tan cariñoſo abrigo
cuyo eſte deſpojo es?
Jafet. De mi hermano.
Noè. De Sem? pues
à Sem primero bendigo;
y el grande Dios infinito,
Jafet, pues de tì ſe obliga,
deſpues de Sem, te bendiga.
Cham. Deſpues? pues no tan bendito.
Mas por què con Cham me irrito!
el enojo rigoroſo,
quizàmi achaque penoſo
no acudiò ignorante de èl;
y no ſe llama cruel
quien no pudo ſer piadoſo.
Tù, Cham, ſin duda ninguna,
deſpues de todos llegaſte,
y no tuviſte lugar
de cubrirme, y de abrigarme:
no me viſte, y no te culpe
Cham. Què llamas, que ll
primero

condenele ſu venida,
no le aproveche ſu ſangre,
pierda la vida rabiando,
y las fieras::- *Sem.* Tente, padre,
que aunque contra un hijo malo
eſſas maldiciones ſalen,
es un rayo cada una;
y aſsi, aunque tù las deſates
para caſtigo de uno,
es ſu violencia tan grande,
que el trueno de tus palabras
à todos temblar nos hace.
Noè. Pues el tiempo ſe ha llegado,
en que es preciſo apartarme
de voſotros, porque el Cielo
quiere, que por varias partes
os vais à poblar el mundo:
à peſar que me dexàre
la auſencia de hijos tan buenos,
con la de un malo ſe aplaque,
no hay que moſtrar ſentimiento.
Jafet. A no ſer ley inviolable
de Dios, quièn, ſino es muriendo,
pudiera de tì apartarme?
Noè. Llamadme à vueſtras mugeres.
Cham. Ninguno à la mia llame.
Sem. Ya el Cielo las ha traìdo.
len todas las mugeres.
tu obediencia nos trae.